

Colección

**Las juventudes argentinas hoy:  
tendencias, perspectivas, debates**

# Las nuevas generaciones del sindicalismo



Jóvenes, trabajo y organización gremial  
en la Argentina

**Sandra Wolanski**



Grupo Editor Universitario



CLACSO

**SANDRA WOLANSKI**

# Las nuevas generaciones del sindicalismo

Jóvenes, trabajo y organización gremial  
en la Argentina



## Colección Grupos de Trabajo

### CLACSO - Secretaría Ejecutiva

**Pablo Gentili** - Secretario Ejecutivo

**Pablo Vommaro** - Director de Grupos de Trabajo, Investigación y Comunicación

**Nicolás Arata** - Director de Formación y Producción Editorial

### Núcleo de producción editorial y biblioteca virtual

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

### Núcleo de diseño y producción web

**Marcelo Giardino** - Coordinador de Arte

**Sebastián Higa** - Coordinador de Programación Informática

**Jimena Zazas** - Asistente de Arte

**Rosario Conde** - Asistente de Programación Informática

### Equipo Grupos de Trabajo

**Rodolfo Gómez, Giovanni Daza, Alessandro Lotti, Teresa Arteaga**

Creemos que el conocimiento es un bien público y común. Por eso, los libros de CLACSO están disponibles en acceso abierto y gratuito. Si usted quiere comprar ejemplares de nuestras publicaciones en versión impresa, puede hacerlo en nuestra Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales.



**Biblioteca Virtual de CLACSO** [www.biblioteca.clacso.edu.ar](http://www.biblioteca.clacso.edu.ar)

**Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales** [www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)

**CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE.**

### Primera edición

*Las nuevas generaciones del sindicalismo: Jóvenes, trabajo y organización gremial en la Argentina*

(Buenos Aires: CLACSO, junio de 2017)

ISBN 978-987-1086-94-8

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

### CLACSO

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional  **Asdi**

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

**SANDRA WOLANSKI**

# Las nuevas generaciones del sindicalismo

Jóvenes, trabajo y organización gremial  
en la Argentina



Grupo Editor Universitario

Wolanski, Sandra Ileana

Las nuevas generaciones del sindicalismo : Jóvenes, trabajo y organización gremial en la Argentina / Sandra Ileana Wolanski. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editor Universitario, 2016.

72 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-1086-94-8

1. Juventud. 2. Ensayo Sociológico. I. Título.

CDD 305.23

1ª edición: abril 2016

Diseño, composición, armado: m&s estudio

Diseño de tapa: GEU

©2016 by Grupo Editor Universitario

San Blas 5421, C1407FUQ - C.A.B.A.

ISBN: 978-987-1086-94-8

Queda hecho el depósito de ley 11.723

*No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el consentimiento previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.*

*A los jóvenes militantes  
que fuimos, somos y seremos.*



## ÍNDICE

Introducción .....	9
CAPÍTULO 1	
Jóvenes en el sindicato, jóvenes contra el sindicato	
Experiencias juveniles de organización gremial.....	17
CAPÍTULO 2	
Organizar la Juventud	
La creación de un espacio de Juventud gremial y los sentidos de la militancia juvenil.....	35
CAPÍTULO 3	
Disputas sindicales, disputas generacionales	
Las generaciones como lenguaje de la disputa en la primera mitad de la década de 1970 .....	51
CONCLUSIONES	
Jóvenes, generaciones y cambio .....	61
Bibliografía .....	65





## *Introducción*

Los jóvenes<sup>1</sup> que en Argentina comenzaron sus trayectorias laborales desde el año 2001 en adelante, lo hicieron en espacios de trabajo y gremiales que habían sido profundamente reestructurados y afectados por las reformas de carácter neoliberal introducidas en la década previa. Los procesos de concentración y reestructuración económica, social y política que comenzaron en la década de 1970 y se profundizaron durante los años '90 se combinaron con una profunda reforma del Estado, que incluyó la privatización de las empresas públicas, la desregulación de los servicios, a la vez que se modificaba la legislación laboral y se extendían procesos de subcontratación y tercerización de servicios de las empresas.

La reactivación del empleo luego de la crisis vivida a comienzos de los 2000 conllevó el ingreso de nuevas generaciones de jóvenes, que comenzaron sus trayectorias laborales durante la primera década de este siglo, e ingresaron en espacios de trabajo donde los trabajadores de mayor antigüedad habían padecido reestructuraciones y despidos; fueron empleados a través de formas de contratación precarias, que establecían condiciones laborales diferenciales entre trabajadores; tuvieron contacto con organizaciones gremiales golpeadas por esos procesos, divididas ante la necesidad de tomar posición frente a los cambios. A partir de 2003 el lugar de los sindicatos como interlocutores del gobierno nacional y la reactivación de la negociación colectiva introdujeron modificaciones a nivel de la acción sindical, habilitando nuevas posibilidades para las organizaciones y llevando a muchos observadores a sostener la existencia de

---

1. En la lengua castellana, los términos neutros, que refieren a conjuntos sociales de hombres y mujeres, se encuentran genéricamente marcados como masculinos. En este texto opté por dejar esa forma genérica, sin adoptar señalamientos textuales de la inclusión de la diversidad para facilitar la fluidez de la lectura. Sin embargo, deben ser leídos como incluyendo a los y las jóvenes, los y las trabajadores, los y las activistas sindicales que se encuentran presentes en cada uno de los procesos estudiados en este libro.

una *revitalización*<sup>2</sup> sindical en el país, a pesar de que las formas de contratación precarias, la tercerización y la subcontratación como estrategias empresarias, así como la fragmentación sindical constituyen legados que persisten y permean el día a día de la experiencia de los trabajadores.

Al mismo tiempo, especialmente a partir de 2011, los jóvenes se constituyeron en uno de los sujetos interpelados más directa y vehemente, tanto por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y las agrupaciones militantes que lo apoyaban, como también, en un movimiento posterior, por agrupaciones de todo el espectro político. La juventud se habría constituido así en un capital político, materializado en la apertura de “espacios políticos para los jóvenes”, ya fuera con la creación de organizaciones de carácter específicamente juvenil como en el acceso de sus miembros a dependencias encargadas de diseñar y aplicar políticas públicas, y la presencia importante de candidatos de aquellas en las listas de las distintas contiendas electorales (ver Vázquez y Vommaro, 2012; Vázquez, 2013). Este proceso también repercutió en el ámbito sindical, con la creación de la Juventud Sindical en el marco de la CGT, retomando la denominación de la organización homónima de la década de 1970. La Juventud Sindical tuvo un rápido crecimiento entre su institución en 2009 y su alejamiento del *kirchnerismo* en 2012, presentándose como renovadora de las prácticas sindicales. Conllevó la creación de Juventudes en distintos sindicatos, articuló espacios de Juventud preexistentes y expresó demandas de participación en la política nacional de dirigentes sindicales jóvenes como Facundo Moyano<sup>3</sup> (ver Natalucci, 2013). Con la división de las principales centrales sindicales<sup>4</sup> se produjo la proliferación y reactivación de Juven-

2. Utilizo la bastardilla para marcar las categorías de la práctica, utilizadas por los activistas con los que trabajé; así como aquellos conceptos y categorías propios de la literatura de las ciencias sociales para su análisis. Asimismo, señalo con comillas las reconstrucciones de las palabras de los activistas y otros actores; en bastardilla y comillas cuando esa reconstrucción es literal, a partir de la desgrabación de las mismas; así como las citas de autores.

3. Facundo Moyano es el Secretario General del Sindicato Único de Trabajadores de los Peajes y Afines (SUTPA), hijo del sindicalista Hugo Moyano. Fundador y referente de la Juventud Sindical, se desempeña como Secretario de Juventud y Niñez de la CGT liderada por su padre y como diputado nacional por la Provincia de Buenos Aires, originalmente en vinculación con el Frente Para la Victoria y hoy en día en el *opositor* Partido Renovador.

4. Tanto la CGT como la CTA se dividieron en los últimos años, de acuerdo al posicionamiento en relación al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Así, a partir de 2012 coexisten dos CGT: aquella liderada por Antonio Caló, de la Unión Obrera Metalúrgica; y aquella vinculada al dirigente camionero Hugo Moyano. También la CTA se dividió en 2011, a partir de unas elecciones controvertidas: coexiste hoy una CTA hasta 2015 oficialista, liderada por el dirigente docente Hugo Yasky, y una CTA opositora, liderada por Pablo Micheli, de la Asociación de Trabajadores del Estado. Al momento de cierre de este libro, estas divisiones

tudes tanto en cada una de ellas, como en los distintos sindicatos. Este proceso hizo de los jóvenes un sujeto de creciente relevancia en el ámbito sindical.

El objetivo de este libro es introducir algunas claves para pensar ese proceso. En este sentido, se ubica en la intersección de las preocupaciones sobre la dinámica sindical argentina y los estudios sobre la participación política juvenil. Presento, entonces, discusiones recientes en esos campos, para proponer luego una mirada analítica sobre las juventudes y generaciones en los espacios de trabajo y activismo sindical.

\*\*\*

En los últimos años, tanto los medios masivos de comunicación como los debates políticos y académicos atendieron con renovado interés a las organizaciones de los trabajadores asalariados del sector formal de la economía, en contraposición a la centralidad de las organizaciones de trabajadores desocupados que habían constituido el centro del debate público en los primeros años de la década de 2000. Así, se dio una amplia repercusión a las acciones de las principales centrales sindicales y la atención pública se enfocó sobre la vinculación de estas con el gobierno nacional (en términos de alianzas y enfrentamientos), así como sobre algunos procesos de movilización organizados por comisiones internas o agrupaciones de trabajadores *de base*; incluyendo la denuncia de eventos de violencia organizada por parte de las dirigencias hacia aquellas.

Desde las ciencias sociales se estructuró un debate importante sobre la existencia de un resurgimiento o *revitalización* sindical, una categoría proveniente de los estudios anglosajones. El punto de partida de ese debate fue una inversión en las hipótesis previas sobre el sindicalismo argentino. En efecto, hacia fines de la década de 1990, los estudios de las ciencias sociales que abordaban las organizaciones sindicales compartían un diagnóstico común: el *debilitamiento* y hasta el *quiebre* de los sindicatos, como consecuencia de los profundos cambios que durante esa década se habían producido en los espacios de trabajo. Los sindicatos y centrales habían tenido que reacomodarse frente a ellos, y distintos investigadores afirmaron la *condena* de los sindicatos a un papel secundario, *corporativo*, y su desplazamiento por nuevas formas de protesta social y nuevos movimientos sociales, como el piquetero (Martucelli y Svampa, 1997; Farinetti, 1999; Palomino, 2005a, 2005b).

---

y alineamientos se encuentran en movimiento, dado el reciente cambio de signo político del gobierno nacional.

En cambio, a partir de 2007 las investigaciones comenzaron a plantear que existía un resurgimiento, reactivación o *revitalización* de las organizaciones sindicales. Los estudios focalizaron, por un lado, en las dinámicas de la negociación colectiva y las formas de vinculación entre sindicatos, empresas y Estado, mostrando la reactivación a partir del aumento de los índices de afiliación sindical, la dinámica de la negociación colectiva, así como la elevación en las remuneraciones y los índices de conflictos laborales (Etchemendy y BerinsCollier, 2008; Marshall, 2007; Palomino y Trajtemberg, 2006; Trajtemberg et al., 2008; Palomino, 2010). Por el otro, otro conjunto de estudios se centró en las acciones de movilización de los trabajadores como formas de acción colectiva, diagnosticando una reactivación del *conflicto sindical* o del activismo sindical en los lugares de trabajo, discutiendo su relación con las dinámicas de la negociación colectiva y las *cúpulas* sindicales (Lenguita, 2011; Barattini, 2013; Santella, 2013; Yurkievich y Nieto, 2014). Algunas investigaciones analizaron sindicatos particulares o procesos de conformación de nuevos sindicatos, en particular aquellos llevados adelante por trabajadores tercerizados o subcontratados y la *difícil* vinculación de las organizaciones sindicales con las mismas (Montes Cató et al, 2010; Abal Medina y Diana Menéndez, 2011; Del Bono y Bulloni, 2013).

Las hipótesis de renovación o resurgimiento del sindicalismo durante los años 2000 dependen y se contraponen con aquellas sostenidas durante y sobre la década de 1990, referidas a la pérdida de centralidad y vitalidad sindical. Estas miradas focalizan en la existencia de rupturas en el curso del desarrollo de las organizaciones: una primera ruptura como consecuencia de las políticas empresarias, estatales y sindicales de la década de 1990; una segunda, en la actualidad, como *revitalización*.

De manera vinculada, las miradas sobre los jóvenes en su relación con las organizaciones sindicales también tendieron a situarse en uno de dos polos de análisis. Por un lado, los jóvenes aparecían como signados por la distancia con las tradiciones del movimiento obrero, a partir de una ruptura generacional producida con particular profundidad en la década de 1990. Desde una visión pesimista, estas investigaciones vincularon a los jóvenes con las *crisis* de las identidades en el mundo del trabajo, los visualizaron como cercanos a las empresas y sus políticas de *management* empresarial, o bien los caracterizaron por la apatía hacia la política sindical *tradicional* (Svampa, 2001; Battistini y Wilkis, 2005; Pierbattisti, 2008). Por el otro, desde una visión positiva, los jóvenes fueron enfocados como impulsores de la *renovación*, y las resistencias al sindicalismo considerado *tradicional*, especialmente en las organizaciones de trabajadores denominados *precarios* (Montes Cató, 2006, 2008; Abal Medina y Diana Menén-

dez, 2011; Lenguita 2011; Svampa, 2011). Experiencias como las de los trabajadores de los subterráneos de Buenos Aires o de los trabajadores de *call center* fueron abordadas como iniciativas de jóvenes (Henry, 2007; Montes Cató y Ventrici, 2007; Bosque, 2010; Abal Medina, 2014, 2011b).

En este libro propongo abordar a los jóvenes y sus formas de organización en los espacios de trabajo, desde una mirada relacional: en sus vínculos con las organizaciones sindicales, con sus *compañeros*, con los activistas y dirigentes “mayores”. Entiendo que el sentido de su participación sindical no es fácilmente encuadrable como parte de una crisis, de una transformación, como tampoco de meras continuidades de “lo viejo”. Los procesos de transformación en las organizaciones sindicales a lo largo de las últimas décadas fueron paulatinos y disputados, y sus líneas y resultados variaron según los lugares de trabajo, las organizaciones, los activistas, sus tradiciones de movilización y sus respuestas a los cambios. Los jóvenes, tanto como los adultos y los *veteranos* de la militancia sindical, tomaron una parte activa en la negociación del sentido de esos procesos. Es esa parte activa, así como las construcciones sociales generadas en torno a ella, lo que busco iluminar en este libro.

\*\*\*

Las ciencias sociales han confluído en desarrollar cómo “juventud” y “vejez” no constituyen meros descriptivos de una posición etaria, sino que se trata de construcciones sociales e históricas, que toman forma en las luchas que tienen lugar en cada uno de los campos sociales, en este caso en los espacios de trabajo y organización gremial (Bourdieu, 1990). Es en las disputas de poder, de manera relacional, que se define a los jóvenes como grupo, se producen y se otorgan determinados sentidos a su juventud. Los jóvenes se definen como tales, en tanto las relaciones entre trabajadores y entre activistas se estructuran en términos generacionales<sup>5</sup>.

La propia constitución de lo juvenil ha sido analizado en la antropología social como herramienta de disputas políticas (Durham, 2011; Isacovich, 2013). La juventud como construcción social e histórica es movilizada en la vida social, la apelación a ella permite a las personas situarse en paisajes sociales de poder, derechos, expectativas y relaciones, “*indexicándose tanto a sí mismas como a la topología de ese paisaje social*” (Durham, 2011: 61). La juventud constituye, en los términos de Durham

---

5. Para facilitar la lectura opté por no señalar con bastardillas las referencias a la condición de jóvenes de los trabajadores, ni a su juventud como atributo; sin embargo, deben entenderse estos conceptos en términos relacionales, definidos en cada una de las tramas de relaciones analizada.

(2011), un *indicador social (social shifter)*<sup>6</sup>, una construcción social e histórica que se moviliza en la vida social situando las tramas de relaciones en que están insertas las personas.

Así, entonces, analizar el activismo de los jóvenes, en su participación en y en relación con las organizaciones sindicales, no supone una mirada que abarque únicamente a ellos, sino la estructuración de las relaciones en el activismo sindical en términos generacionales, es decir, cómo, por qué y en el marco de qué procesos se define a determinadas personas como jóvenes, no-jóvenes, o veteranos. En este sentido, la propuesta es una mirada generacional de la militancia sindical, entendiendo que las generaciones constituyen construcciones sociales, que no resultan simplemente de la edad en común sino de experiencias compartidas (Mannheim, 1993; Svampa, 2001). Se trata de *“la parte del proceso histórico que [las personas] de igual edad-clase comparten”* (Leccardi y Feixa, 2011: 17).

Svampa (2001) propuso considerar la existencia de experiencias históricas compartidas y distintivas como eje para definir la presencia de distintas generaciones en los espacios de trabajo. Esta propuesta sugiere el análisis etnográfico de la construcción de las distinciones generacionales por parte de los trabajadores, las experiencias compartidas que consideran centrales y cómo se vinculan con dicha construcción. En el mismo sentido, resulta sugerente el planteo de Kropff (2010), quien parte del interrogante en torno a por qué sólo algunas de las experiencias sociales constituyen la base de planteos generacionales, postulando la importancia de las experiencias “originarias”, a partir de las cuales una cohorte de edad nace como actor en un determinado ámbito o arena social y, a la vez, es reconocida como generación. Destaca en particular las experiencias de movilización política en el reconocimiento y auto reconocimiento de determinados grupos de edad como generaciones.

En este sentido, la propuesta de este libro consiste en retomar los estudios sobre juventudes para proponer una mirada que discuta la asociación lineal de los jóvenes con la crisis, la renovación o la transformación, focalizando, en cambio, en las relaciones intergeneracionales como vehículo de la transmisión y la generación de las iniciativas sindicales, dando cuenta así de los modos en que se construye a la juventud como indica-

---

6. El término “indicador social” fue tomado por Durham de la lingüística y designa *“un tipo especial de deictico o término indexical que no funciona a través de una referencialidad absoluta a un contexto fijo, sino que refiere al orador a un contexto relacional o indexical (...) Un indicador tiene la capacidad de, a veces, ir más allá y poner en la conciencia discursiva las características metalingüísticas de la conversación, es decir, que puede ir más allá de las relaciones inmediatas que se están negociando y llamar la atención sobre la estructura y las categorías que producen o permiten el encuentro”* (2011: 61).

dores de disputas por la conducción y dirección de los procesos sociales y del procesamiento de procesos de cambio social.

\*\*\*

Este libro está basado en los resultados de mi tesis doctoral (Wolanski, 2015), en la que analicé el trabajo político de los activistas y las relaciones intergeneracionales en el principal sindicato de la telecomunicaciones del Área Metropolitana de Buenos Aires, FOETRA (Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina). Se trató de un trabajo de carácter etnográfico, desarrollado de manera intensiva entre 2012 y 2014, gracias al financiamiento del CONICET. Incluyó también un trabajo de reconstrucción histórica, que se refleja en el capítulo tres, en el cual abordo la reconstrucción de las disputas en torno a la noción de *trasvasamiento generacional* en la primera mitad de la década de 1970. Asimismo, retoma los desarrollos posibilitados por una Beca de CLACSO, a través de la cual indagué en las organizaciones de los trabajadores de *call centers* de la Ciudad de Buenos Aires, realizando entrevistas y asistiendo a movilizaciones y reuniones de activistas de *call centers*.

A través de este andamiaje metodológico diverso, busco mostrar los modos en que los jóvenes se involucran y toman parte de las disputas sindicales en la actualidad, así como en otros períodos significativos de la historia reciente argentina. En el capítulo 1, despliego dos procesos de organización llevados adelante por trabajadores jóvenes, a partir del relato de los activistas, reconstruyendo los sentidos que le dieron a su participación. Busco mostrar la diversidad de sentidos y compromisos que los jóvenes dan a su participación, más allá del interrogante por la novedad o la continuidad de las formas de organización sindical. En el capítulo 2, analizo en profundidad el proceso de creación de un espacio de Juventud dentro de una organización sindical, analizando los sentidos que se otorgaron a ese espacio y las apelaciones contradictorias y coexistentes a los jóvenes como sujetos apáticos o transformadores. En el capítulo 3, finalmente, me desplazo a otro contexto histórico, la primera mitad de la década de 1970, para analizar las apelaciones a los jóvenes y al *trasvasamiento generacional* en el ámbito sindical como modo de procesamiento de los fuertes enfrentamientos políticos dentro del peronismo de la época. El conjunto del libro habla tanto de los jóvenes en el ámbito sindical como del cambio social, y es en este sentido que se dirige la conclusión.





## CAPÍTULO 1

# *Jóvenes en el sindicato, jóvenes contra el sindicato Experiencias juveniles de organización gremial*

La constitución de la juventud como una categoría especialmente relevante en el campo político en los últimos años actuó como estímulo para la creación o fortalecimiento de espacios de Juventud en numerosas agrupaciones y organizaciones sindicales. Sin embargo, las organizaciones llevadas adelante por jóvenes activistas por fuera de los sindicatos pre-existentes y en cuestionamiento a sus prácticas, han sido objeto de una atención comparativamente mayor en los ámbitos militantes y académicos que la de aquellos jóvenes activistas que participan al interior de las organizaciones sindicales. Una de las razones de este foco es la valoración de la *novedad*: como señalé, una de las miradas predominantes sobre los jóvenes en los sindicatos los asocia precisamente a la *renovación* y la impugnación de los modos de acción sindical *tradicionales*. Los jóvenes *dentro* de los sindicatos parecerían quedar atrapados en estas prácticas desvalorizadas.

De hecho, una de las discusiones en las ciencias sociales respecto de la existencia de una *revitalización sindical* refirió a sus alcances: se debatió si se trataba de una “renovación real” o una mera reactualización de *viejas prácticas* del sindicalismo (Atzeni y Ghigliani, 2008; Senén González y Haidar, 2009). La discusión, que tomaba como referencia las definiciones anglosajonas de la *revitalización (renewal)*, tuvo un trasfondo normativo: se buscaba evaluar las prácticas sindicales actuales en términos de si constituían o no “nuevas” (y mejores) prácticas, igualando de algún modo prácticas *tradicionales* a prácticas *corporativas* y/o desmovilizantes.

En este capítulo propongo discutir esas caracterizaciones, mostrando los diversos sentidos que puede tener, para los jóvenes, organizarse sindi-

calmente. Focalizo en dos organizaciones muy distintas, llevadas adelante por jóvenes trabajadores: por un lado, la creación de una organización en un *call center* tercerizado; por el otro, la de un espacio de Juventud en el marco del sindicato de las telecomunicaciones de Buenos Aires, FOETRA. Se trata, en efecto, de procesos de organización que responden a los polos valorizados/desvalorizados en esos estudios: un agrupamiento surgido *en contra* del sindicato del sector, a través de formas de representación *de base*; otro, surgido *dentro* del sindicato, como espacio juvenil de una agrupación que lo conduce hace 18 años.

Así, recupero las experiencias de los jóvenes que llevaron adelante esas organizaciones a partir de los relatos que produjeron sobre sus trayectorias en ellas. Metodológicamente, la principal herramienta utilizada en este capítulo fue la realización de entrevistas en profundidad con los distintos activistas<sup>7</sup>. Esto me permitirá dar cuenta de los distintos sentidos que construyen para aquellas, así como enmarcar esas diferencias en las políticas desarrolladas por las empresas y organizaciones sindicales respectivas hacia estos trabajadores. Sostendré, entonces, que en lugar de formular interrogantes centrados en la existencia de una novedad, las organizaciones de jóvenes y las experiencias juveniles de organización gremial permiten visualizar las particulares tramas de relación en las que se desarrollan las organizaciones sindicales.

### ***La lucha de los calls desde el relato de una ex referente***

En el año 2005, a los 18 años, al mismo tiempo que empezaba el ingreso (CBC) para la carrera de Sociología de la UBA, Anahí entró a trabajar en el edificio de la calle Arribeños de *Action Line*, una empresa de *call centers* en ese momento propiedad de Young & Rubicam, una compañía multinacional de marketing y comunicaciones. Su trabajo consistía en atender las llamadas dirigidas al número 112, en su primera opción; es decir, la venta de líneas telefónicas de Telefónica de Argentina S.A. Esas tareas, ahora tercerizadas, habían sido realizadas hasta poco antes por operadores/as de esa empresa.

Sus compañeros de trabajo eran en su mayoría estudiantes, como ella, pero en muchos casos ya habían transitado por empleos en otras empresas de *call center*. En el piso donde ella trabajaba había algunos activistas, que actuaban *tapados*, ocultando su identidad, porque en ese

---

7. Se trabajó con la grabación y desgrabación de las entrevistas, realizadas entre 2012 y 2014. Sin embargo, en el caso de Anahí, por problemas técnicos no fue posible contar con la entrevista grabada. Se retoman así las notas tomadas durante el curso de la misma.

momento “había un nivel de persecución importante”. A la semana de ingresar en la empresa, Anahí participó en un *cuelgue de vincha*, una medida de protesta ideada por los trabajadores, consistente en dejar de atender masivamente las llamadas durante un tiempo predeterminado, sin previo aviso a la empresa. En su edificio no había ningún tipo de representación gremial: para esa época, de hecho, no había delegados del Sindicato de Empleados de Comercio —el que correspondía según el convenio colectivo de trabajo— en ningún *call*.

Esta política de ausencia de representación en los *call* respondía, según el diagnóstico de los activistas, a una deliberada aquiescencia del Sindicato de Empleados de Comercio con las empresas de *call center*. De hecho, el conjunto de este gremio era caracterizado como *empresarial*<sup>8</sup>, por lo que la demanda de los activistas estaba orientada en otra dirección: ser incorporados como trabajadores *telefónicos* en el convenio correspondiente. FOETRA, en respuesta a la tercerización de los servicios de atención al cliente, alentaba esa posibilidad activamente; de modo que delegados sindicales de Telefónica y Telecom tomaron parte del proceso de organización en Action Line.

En enero de 2007, la empresa despidió a Anahí sin causa justificada. Como caso testigo, los activistas decidieron llevar adelante un juicio por su reinstalación. Fue en ese momento que Anahí comenzó a militar en su (temporalmente ex) lugar de trabajo. Su reincorporación se convirtió en una causa que permitió convocar a los trabajadores/as, mientras los activistas realizaban *escraches* y masivas *volanteadas*. Al mismo tiempo, en otro gran *call center* tercerizado, de la empresa Teleperformance, comenzó a gestarse otra organización, Teleperforados, a través de una página web en que los trabajadores contaban sus experiencias de *precarización*. Los activistas de Action Line, con dos años de experiencia en activismo *tapado*, colaboraron con esa experiencia incipiente en el otro *call*. Ese año se armó también una Coordinadora de Trabajadores Precarizados, que reunía trabajadores de *call centers*, encuestadores, institutos de enseñanza particular, etc. Sus acciones consistieron en caravanas, *escraches* e intervenciones frente a los edificios de las empresas denunciadas por *precarización*.

---

8. Abal Medina (2011a, 2014) analizó al Sindicato de Comercio de la Ciudad de Buenos Aires como un ejemplo de sindicalismo *de tipo empresarial*, el cual “sustenta su práctica en la gestión y provisión de servicios al afiliado concebido como usuario, menguando en forma significativa la representación del afiliado como empleado y eliminando cualquier práctica de carácter socio-político destinada a la representación y organización del trabajo como sujeto colectivo” (2011a:92).

Recién en octubre de 2008 Anahí fue reincorporada, a pesar de reiteradas apelaciones por parte de la empresa. Relata que esto le dio “impunidad”: a partir de ese momento constituyó una activista visible dentro del edificio de Arribeños. Y tuvo entonces un rol muy importante durante 2009, que recuerda como un hito para el proceso de organización en esa empresa. Dos demandas se sumaron para generar una intensa movilización: la intención de la empresa de otorgar el aumento salarial paritario en cuotas, y la epidemia de Gripe A – cuando se acusó a la empresa de no respetar las licencias ni las normas de Higiene y Seguridad. En este marco se formó la Comisión de Reclamos de Action Line: una comisión heterogénea formada por grupos de activistas de distintas tendencias políticas. Anahí fue impulsora de la conformación de La Chispa, una agrupación de *trabajadores de call center* que se vinculó al Partido Revolucionario Marxista-Leninista y luego al Movimiento de Recuperación Sindical. Tomaban parte de ese proceso también ColgáLavincha (vinculada al Partido Comunista Revolucionario), Telemarketers en lucha (del Partido Obrero), y activistas independientes. Para Anahí, el 2009 *“fue el año que más se movilizó Action, a la ofensiva”*.

Precisamente, ese año, el 20 de mayo, se convocaron por primera vez elecciones de delegados para el Sindicato de Empleados de Comercio en el edificio de Arribeños – FOETRA había abandonado la demanda de reconocimiento de los trabajadores de Atento/Action Line como telefónicos<sup>9</sup>. Desde la Comisión de Reclamos, buscaron presentar una lista, aunque chocaron con la negación del sindicato, personificada en Ramón Muerza, Secretario de Organización de ese gremio. Ante las más de 400 firmas “por elecciones democráticas” que los activistas de Action Line juntaron, la respuesta del sindicato fue suspender las elecciones. Los trabajadores, a través de las asambleas organizadas por la Comisión de Reclamos, decidieron que ésta funcionaría como órgano representativo y cinco compañeras serían consideradas delegadas de hecho, entre ellas Anahí.

Durante 2010, Action Line fue vendida al grupo multinacional Aegis. La nueva gerencia decidió cerrar el edificio de Arribeños y trasladar a los trabajadores a los otros dos edificios de la empresa en la ciudad, en las ca-

---

9. Entre 2004 y 2005, FOETRA se había involucrado activamente en la disputa por el encuadramiento de los trabajadores de ATENTO, otra empresa de servicios de *call center*, propiedad del grupo Telefónica. Inicialmente, había recibido el apoyo del Ministerio de Trabajo, quien convocó a FOETRA y ATENTO a la firma de un nuevo convenio de la actividad. Un año después, sin embargo, la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo resolvió dejar sin efecto dicha resolución, reafirmando el lugar del Sindicato de Comercio para la representación de los trabajadores de ATENTO. FOETRA entonces se replegó en su demanda de encuadramiento de las empresas de *call center*.

lles Tacuarí y Viamonte, respectivamente. Quince días antes del traslado de los diez últimos trabajadores, retenidos en un edificio vacío –todos ellos activistas, entre los cuales se encontraba Anahí– se llevaron a cabo las primeras elecciones de delegados de Comercio en el edificio de Tacuarí. La situación en “Comercio” había cambiado: luego de más de una década de existencia de una lista única, vinculada al todavía Secretario General, Armando Cavalieri<sup>10</sup>, algunos dirigentes, delegados y activistas se habían reagrupado en la oposición, vinculándose al dirigente Hugo Moyano, del Sindicato de Choferes de Camiones.

En el nuevo edificio, los trabajadores que provenían de Arribeños se abstuvieron de votar o presentarse, ya que aún no estaban plenamente instalados. En cambio, en una decisión que fue controvertida, decidieron mantener la Comisión de Reclamos como su órgano representativo. Al mismo tiempo, sin embargo, la división de los trabajadores coincidió con un nuevo período de movilización en torno a los despidos de cuatro trabajadores que nuevamente se convirtieron en causas para la movilización, incluyendo el paro de toda la cuenta de Telefónica en Action Line. Desde el punto de vista de Anahí, “Pasamos de tener una sola reincorporada a reincorporar compañeros por medidas de fuerza, es a la defensiva pero es una forma de avanzar también”.

Pero también, desde el punto de vista de Anahí, “la historia de lucha de los calls sube y baja, y [en 2011] se vino la baja”. La empresa comenzó a realizar despidos masivos, a sancionar o suspender a los trabajadores, afectando su salario, de modo que Anahí mes a mes sufría las consecuencias de su activismo. Ese año se profesionalizó la oficina de Recursos Humanos de Action Line: el nuevo gerente de Recursos Humanos tomó una activa política contra el activismo en el *call*. Con los mandatos de los delegados vencidos en abril, el sindicato retrasó todo el año la convocatoria a elecciones en el edificio Tacuarí, ya que éste iba a ser cerrado y unificado con el de Viamonte. En este último se realizaron elecciones recién en abril de 2012 y fueron masivamente denunciadas por fraude, ya que no se respetó el plazo de convocatoria previo y las elecciones se realizaron “de un día para el otro”, recuerda Anahí, con una lista única vinculada a Cavalieri.

En esta coyuntura, en agosto de 2011, Anahí fue nuevamente despedida, en un operativo en el que participaron agentes de seguridad de la

---

10. Armando Cavalieri es el actual Secretario General de la Federación Argentina de Empleados de Comercio y Servicios, cargo en el que se desempeña hace 27 años, desde 1988. Rodeado de acusaciones de enriquecimiento y colaboración con la última dictadura militar, el gremio que dirige es considerado un ejemplo de *sindicalismo empresarial*. Para un estudio de las prácticas de este sindicato en el sector de *call center* y supermercadista ver Abal Medina, 2011a.

empresa y de la oficina de Recursos Humanos, con presencia en todos los pisos del edificio. Para peor, fue despedida *con causa*, imputándole una causa penal que desde la empresa *le armaron*. Más allá de las dificultades para deshacerse de esa causa, Anahí decidió no volver a pedir la reincorporación, buscando otro trabajo y retomando la carrera de Sociología, años después:

“Cumplí un ciclo. Ya no voy a pedir la reincorporación. Que es duro de reconocer para una referente, que ya no quiero ponerme la vincha. En el último tiempo tenía el bocho ‘así’ [‘inflado’]. Cuando me fui, a la noche soñaba con la vincha. Que yo decía que no se habían metido en mi psiquis, bueno sí...”.

### **Un trabajo para jóvenes, una organización de precarizados**

En marzo de 2012 la legislatura de la Provincia de Tucumán, Argentina, fue escenario de un intenso debate: se discutía si prorrogar o no un subsidio –equivalente al 25% de los sueldos de los trabajadores– que había sido otorgado en 2008 como beneficio a tres empresas de *call centers*, entre ellas Sur Contact Center S.A., subsidiaria local de la multinacional Aegis. Mientras que legisladores de *la oposición* cuestionaban la calidad del trabajo realizado dentro de los *call centers*, el gobernador en persona afirmó la centralidad de esta industria para la generación de empleo (“seis mil empleos”) y por lo tanto de ingresos para la provincia. Aún más, señaló específicamente que la industria de los *call center* era “la mejor industria” para generar empleo para jóvenes de 18 a 30 años, para los cuales constituiría su primer empleo: “Es el primer trabajo en blanco que tienen los chicos; trabajan de cinco a seis horas por día; le permite tener un orden en su vida, le permite estudiar, obra social, créditos. Y realmente el ámbito donde trabajan es espectacular”<sup>11</sup>.

El debate público en torno a estas empresas se ha enmarcado en esta tensión: la “generación de empleo” por la “atracción” de empresas nacionales o extranjeras, a través de formas tercerización de servicios<sup>12</sup>;

11. Fuente: La Gaceta, versión digital, 17 de marzo de 2012. Consultado por última vez el 05 de marzo de 2013: <http://www.lagaceta.com.ar/nota/481648/alperovich-justifico-subsidios-call-center.html>

12. La atención telefónica a clientes se expandió en los últimos quince años, ligada a la reestructuración de las empresas, con el cierre de oficinas comerciales y la tercerización (*outsourcing*) de servicios, permitida y mediada por rápidos cambios tecnológicos. Estos cambios transformaron las formas de atención al público de las empresas locales o de base local, al tiempo que posibilitaban la recepción de empresas multinacionales de provisión de

y su caracterización como un trabajo “para jóvenes”, considerado por los distintos actores como un empleo a la vez transitorio y de transición, como primera inserción laboral. Los trabajadores de menos de 25 años constituyen, en efecto, una proporción abrumadoramente mayoritaria de quienes están empleados en *call center* en Argentina (el 70% según datos de Abal Medina, 2011b).

Estos han sido abordados como sector paradigmático de las transformaciones en el “mundo del trabajo” (Antunes y Braga, 2009; Lisdero, 2012) y numerosas investigaciones producidas en el país abordaron de distintos modos las condiciones de trabajo en términos de rutinización, flexibilización y explotación de las capacidades físicas, mentales y psíquicas de los trabajadores (Neffa, 2001; Garró, 2010; Lisdero, 2010; Abal Medina, 2014); el control y supervisión constante que caracterizan los modos de trabajo (Montes Cató, 2006) y sus consecuencias en términos de miedo e incertidumbre, como experiencias cotidianas del trabajo (Del Bono y Bulloni, 2008; Lisdero, 2012). Pero además, también cobraron visibilidad pública un conjunto de procesos de organización, movilización y demanda, denunciando estas condiciones laborales. Esos procesos, motorizados por jóvenes trabajadores y activistas de distintas tendencias políticas, atrajeron la atención de los investigadores, quienes se preguntaron por la operatoria de la resistencia en los *call centers* (Bosque, 2010; Montes Cató, 2006); por la fisonomía del activismo y sus idearios, así como por las formas de resistencia discretas, subterráneas (Abal Medina, 2011b) y, finalmente, por cómo incidieron en las posibilidades de organización tanto las actuaciones de los sindicatos que disputan su representación, como determinadas características de los trabajadores, centralmente, su juventud (Henry, 2007).

La experiencia de organización en Action Line, reconstruida a partir del relato de Anahí, permite indagar en las condiciones, las formas y los sentidos que adquirió el activismo de jóvenes trabajadores en esa empresa. En primer lugar, la reconstrucción muestra las condiciones laborales en que se desempeñaban, signadas por la inestabilidad laboral y la persecución de toda forma de organización sindical. Fue ese marco el que

---

servicios de atención al cliente, que deslocalizaron sus actividades en países y ciudades que habilitaran las mejores condiciones en base a cálculos de costos-beneficios. Este proceso de expansión se produjo simultáneamente en distintas localidades a nivel mundial, incluyendo a países de la región como Brasil (675.000 empleados del sector en 2009) y México (380.000 en 2008), y más recientemente, Perú y Colombia. En Argentina, la expansión tomó un impulso importante con la llegada de *call centers off-shore* luego de la devaluación del peso en diciembre de 2001: para 2009, en el pico de su expansión, el sector empleaba aproximadamente 60.000 trabajadores (Collado, 2010); para 2013 alrededor de 54.000 (Fuente: <http://diarioalfil.com.ar/2013/04/09/cordoba-lidera-el-ranking-de-empleo-en-call-center/>).



convirtió a la reincorporación de Anahí en un hecho político, una causa que reunió a los trabajadores: el objetivo de frenar los despidos arbitrarios o destinados a posibles militantes. En segundo lugar, la vinculación de estos con el Sindicato de Empleados de Comercio fue de abierta confrontación, aunque cuando las relaciones de fuerza al interior del mismo cambiaron, posibilitado la presentación de una lista *de oposición*, los activistas intentaron acceder a ese espacio de representación, chocando con las prácticas fraudulentas del sindicato. De hecho, la utilización de distintas estrategias legales e ilegales por parte de la empresa para desactivar los intentos de organización, y por parte del sindicato para controlarlos, llevó a Anahí a asumir riesgos importantes (no sólo el despido, sino una causa penal), y opciones personales difíciles (permanecer en un empleo agotador por la apuesta política realizada). En este sentido, el proceso realizado es valorado por ella *a pesar* de un conjunto de consecuencias para su vida, ante todo la permanencia en un empleo poco satisfactorio (donde además la empresa atacaba de distintas formas su salario para inducirla a renunciar) y el acercamiento a una militancia sindical y política que fue ocupando un lugar central en su vida, a costa de otros proyectos como el cursado de la carrera de Sociología. Las palabras de Anahí respecto de su decisión de no *pelear* nuevamente la reincorporación muestran la magnitud del compromiso, no sólo político sino afectivo, con la causa defendida.

Finalmente, es interesante señalar que la organización en Action Line presenta la particularidad de haber sido llevada adelante casi con exclusividad por trabajadores etariamente jóvenes, con el apoyo de algún activista *mayor* de los partidos de izquierda involucrados. Esta singularidad remite a espacios de trabajo ocupados casi exclusivamente por jóvenes, aunque esta característica ha comenzado a cambiar en los últimos años. Sin embargo, aunque disponible, estos trabajadores no optaron por el diacrítico juvenil para organizarse: en ausencia de trabajadores mayores, ésta carecía de una referencia relacional que no fuera abstracta o simplemente etaria. Fue en cambio la precariedad de sus empleos lo que posibilitó articulaciones con otras organizaciones, de modo que fue en tanto trabajadores de *call center* o trabajadores *precarizados* que decidieron movilizarse.

## **La Juventud Al Frente: un espacio *para los jóvenes***

En noviembre de 2012 se *lanz*ó la Juventud Al Frente, un nuevo espacio *de juventud*, parte del Frente Telefónico, una de las tres agrupaciones que conforman la conducción de FOETRA, el principal sindicato de las

telecomunicaciones del Área Metropolitana de Buenos Aires<sup>13</sup>. Hasta ese momento, no existía un espacio similar en ese sindicato; su creación fue impulsada por un conjunto de los activistas más jóvenes de la agrupación, en base a una propuesta de los dirigentes. Su consolidación tuvo lugar a lo largo de 2013, cuando comenzaron a realizarse reuniones específicas de *la Juventud*, así como algunas actividades. Se trataba de un espacio inédito en el sindicato. Reunió a activistas cuyas edades oscilaban –en su mayoría – entre los 25 y los 35 años, aunque dos o tres de ellos rozaban los 40, y su condición de jóvenes llegaba a ser objeto de burla por parte de sus *compañeros*. Provenían, además, de experiencias disímiles: algunos se habían acercado a la militancia gremial más de 15 años antes, como pasantes; otros ingresaron en años recientes y se incorporaron a la agrupación a partir de otros *conflictos*, o de relaciones de parentesco y personales varias. Muchos habían ingresado a las empresas a través de la Bolsa de Trabajo del sindicato: eran parientes o conocidos de otros trabajadores, o se habían desempeñado antes en empresas contratistas del rubro. Muchos de los *jóvenes* tenían, además, otros roles en el sindicato como activistas, delegados, colaboradores de las secretarías, parte de instituciones gremiales como la Obra Social o el Fondo Compensador Telefónico, e incluso, parte de la Comisión Administrativa del sindicato, como secretarios o vocales. Más allá de esas responsabilidades, a lo largo de dos años, tres activistas –varones– ocuparon sucesivamente el rol de referentes de la Juventud, es decir, aquellos que convocaban a las reuniones, las conducían, y a quienes se consultaban las acciones y decisiones a tomar como espacio.

La Juventud Al Frente realizaba sus reuniones, quincenal o mensualmente, en la sede central del sindicato; convocaba a actividades como actos, movilizaciones y asados, tanto de la conducción gremial como específicas del Frente Telefónico o de la CTA; se destacaba por su presencia

---

13. FOETRA es el sindicato histórico y ampliamente mayoritario del sector de las telecomunicaciones (telefonía fija y móvil, e internet vía telefónica) del Área Metropolitana de Buenos Aires (Ciudad y primeros dos cordones del conurbano bonaerense). Representa a los trabajadores de las empresas de telefonía: Telefónica y Telecom, en la telefonía fija; Movistar, Personal y Nextel en la telefonía móvil; la empresa Claro se encuentra en litigio en este momento, porque se niega a inscribir a sus trabajadores en algún Convenio Colectivo de Trabajo. Se trata mayoritariamente de técnicos que reparan los cableados de telefonía fija en la calle y en los domicilios de los clientes, administrativos que realizan diversas tareas vinculadas al servicio y trabajadores que se desempeñan en oficinas comerciales de venta y atención al cliente. Los trabajadores de atención telefónica al cliente hoy son sólo una centena: la mayor parte de esos servicios se encuentra tercerizado y bajo el Convenio de Empleados de Comercio.

en procesos de movilización, como *escraches* y tomas de edificios. Los modos en que se insertó ese espacio de organización en las trayectorias de los “jóvenes de la Juventud” permiten entrever algunos de los sentidos de la creación de ese espacio de organización.

## **Celeste: un espacio de pertenencia**

Celeste ingresó a trabajar en Telefónica en el 2005, a los 19 años, en el servicio 112 (atención telefónica al cliente) del edificio de la calle Piedras. Entró a través de la Bolsa de Trabajo: en ese momento los empleados mandaban los currículums de sus familiares y, a través de un sorteo, se decidía el ingreso. Su papá era *telefónico*, pero ahora está jubilado. Había sido chofer en ENTel, una *especialidad* que se perdió con la privatización: manejaba la máquina *cablera*, rotando en distintos talleres. Después de la privatización, estuvo cinco o seis años sin tareas, cuenta Celeste, hasta que lo reubicaron. También el padrino de Celeste es jubilado *telefónico*: fue él quien hizo entrar al papá a la empresa. El 112 era un edificio *complicado*, relata, y su primera impresión respecto de la política sindical fue, como atribuye a muchos otros, muy negativa:

*“Yo había terminado el colegio el año anterior y bueno, militancia lo primero fue cuando empecé en Telefónica. Una oficina complicada, me acuerdo, el 112, había mucha gente del PTS<sup>14</sup>. Entonces lo primero que me pasaba a mí, que veía que le pasaba a varios compañeros, como jóvenes sin experiencia en la política, y todo eso, era primero pensar ‘Todo es una mierda’. ‘El sindicato es una mierda, la empresa es una mierda’. O sea, te generaba esa situación. Yo me acuerdo que cuando ingresé con categoría 1 de FOETRA, era 580 pesos y a los meses salieron a un conflicto salarial que conseguimos creo que de 500 ir a 900 pesos. Y no sé si no estábamos pidiendo 1000 para la categoría 1, pero no, se consiguió 900, entonces era una mierda, y eso era lo que generaba, ¿no?”*

En esta dinámica de confrontación, delegadas y activistas del edificio —que en su mayoría habían sido pasantes— estaban divididas en dos fracciones: las del PTS, por un lado, y las *independientes*, por el otro. Celeste

---

14. El Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) es un partido político de tendencia trotskista, fundado en 1988 como escisión del MAS (Movimiento al Socialismo). Tiene una importante militancia gremial, definida como gremialismo *clasista*. En el sindicato telefónico, históricamente se presentó como Lista Violeta, con un limitado número de votantes; en las elecciones de 2013 fue parte de la coalición *opositora* Lista Granate.

comenzó a “pegar onda” con este último grupo. Comenzó a tomar parte de reuniones en que buscaban “*ver la forma de cómo podíamos hacer para entusiasmar a los compañeros, para no decir que todo es lo mismo y al mismo tiempo que todo no da lo mismo*”. En ese proceso contaron con el apoyo de un delegado de su edificio, de la parte técnica, con larga trayectoria en el Frente; este fue el primer paso en el acercamiento de Celeste al sindicato, “*tratando de hablar con él, tratando de ver que en el sindicato se trabajaba de verdad, que había cosas que las tomaban, que se defendían a los compañeros, que había un... por ahí sí había cosas de burocracia pero que no era todo lo mismo y que realmente representaba a los trabajadores*.” En este marco tomó parte de conflictos prolongados, incluyendo varias tomas de edificios, lo que recuerda como “*tiempos lindos*”: “*Eran tiempos donde había que ponerle el cuerpo a los conflictos (...) O sea, no eran lindos, eran muy tensionantes, muy de estar sin dormir, pero como que te hacían vivir la militancia, sentir el para qué, ¿no?*”. Celeste señala distintos procesos que influyeron en su trayectoria de militancia. Por un lado, comenzó a salir con el referente del Frente, un hombre que le lleva más de veinte años, y juntos tuvieron dos hijos. Pero esto no alcanzó para acercarla a la agrupación como militante, porque no encontraba “*su lugar*”:

*“Lo que me pasaba en ese momento es que yo iba, participaba de asados o de reuniones del Frente, qué sé yo, pero como que no encontraba mi lugar, encontraba un grupo muy chico de pasantes, que estaban muy consolidados entre ellos por la pelea, y después... pero eran muy pocos los que militaban para el oficialismo, la mayoría era oposición. Y después, los compañeros que vemos ahora todos los días, los compañeros grandes, los veteranos, y también muy cerrados. Yo no veía jóvenes, por ejemplo. Eso me pasaba.”*

Por el otro, el edificio del 112 de Piedras finalmente se cerró: por conveniencia económica (y por tratarse de un sector tan *complicado*), la empresa trasladó la atención del servicio al interior del país o a empresas tercerizadas. El sindicato garantizó el empleo para todos los trabajadores. Así, Celeste se trasladó a Lanús, a un sector técnico, y luego a otro, en Wilde. Este traslado le permitió conocer un edificio *oficialista*, estar en contacto con la lista que lo conduce, pero también conocer a uno de sus dirigentes cuyas prácticas le provocaban profundo rechazo. Cuando este dirigente fue expulsado de la Lista, se resolvió esta tensión, y Celeste fue elegida delegada de su edificio por la Lista Azul y Blanca en 2010. Terminó de acercarse al Frente, tomando un lugar como una de las activistas más presentes en la Juventud al Frente y colaborando en el curso de formación FORSA: estos espacios terminaron de acercarla al sindicato. Independi-

zándose como militante, esto le permitió seguir ocupando un lugar en la agrupación cuando, a fines de 2013, se separó de su pareja.

## **Santiago: un espacio de militancia**

Santiago entró a trabajar en Telefónica en el año 2007, en la zona de Liniers, en el área de Logística, la cual se ocupa de la distribución de materiales a las distintas oficinas de la empresa. Durante los primeros tres años estuvo contratado a través de una agencia de empleo: en realidad Telefónica contrataba una agencia que a su vez contrataba otra agencia que lo contrataba a él.

Santiago: *“Tres de esos seis [años] estuve contratado. Ehh... las diferencias, lógico, con los empleados de Telefónica, eran muy grandes. Ya de por sí hasta la jornada laboral era de más horas, el sueldo era distinto, bue, muchas cosas.”*

Sandra: *“¿Muchas cosas como cuáles?”*

Santiago: *“Muchas cosas como el sueldo por ejemplo. Bueno, la jornada laboral era de nueve horas, no de siete. El trato también era distinto. Porque digamos, tu jefe al saber que vos sos contratado ya por ahí, digamos, no tiene un trato tan cordial, entre comillas, como por ahí lo tendría con alguien de Telefónica, porque todo el tiempo está la amenaza implícita de que si quieren te pueden echar. Entonces, digamos, no tenés mucho derecho a quejarte ni a reclamar algo. Así que en ese sentido era bastante grande la diferencia, y además que no tenés un sindicato atrás que si hay algún problema te respalda.”*

Durante esos tres años, el supervisor de su sector le prometía que iba a ingresar a la empresa a través del sindicato. Pero Santiago le preguntaba al delegado y éste *“mucho no se preocupaba por el tema”*. Así que esperó y finalmente en 2010 *ingresó*, junto con otro compañero de su sector, que estaba en la misma situación que él. Sin embargo, Santiago todavía no tenía contacto con FOETRA, su acercamiento fue a raíz de problemas con el encargado de su sector, que lo discriminaba, dejándolo afuera del reparto de horas extras (que suponen un aumento significativo en el salario) y asignándole tareas que no le correspondían. Frente a esa situación, y ante la indiferencia de los delegados de su edificio, se dirigió al coordinador de su zona: *“Y bueno, y de esa forma me terminé acercando. Los problemas se fueron solucionando, a mí me interesó, me pareció interesante todo lo que hacía el sindicato y me terminé acercando y empecé a participar”*. Ese fue su primer acercamiento a la militancia, pero el impulso más importante no lo sitúa en el sindicato: para él fueron los gobiernos

de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, los que lo atrajeron a la militancia. El sindicato se transforma así en un espacio a aprovechar para *militar*. A partir de la formación de la Juventud del Frente, Santiago comenzó a ocuparse especialmente de los vínculos con la Juventud de CTA, participando en reuniones y discusiones a nivel de la central, e incluso asistiendo como representante de la Juventud del Frente a viajes para distintas ocasiones, como un seminario sobre el chavismo en la provincia de Mendoza, o un intercambio con la central sindical de Uruguay en Montevideo. Para él la Juventud no tiene que ser un espacio aparte de la agrupación, e **inserta** su creación en un impulso dado *desde el gobierno*:

*“no me parece que haya que hacer una división entre juventud y gente más grande. O sea, somos todos uno, pero bueno, como se dio, como se dieron estos espacios de Juventud, impulsados también desde el gobierno y demás, me parece que es importante por esas cuestiones. También igual me parece importante destacar que el hecho de ser joven o de pertenecer a cierta ‘juventud’ no alcanza para nada, o sea, uno puede ser joven y en realidad no tener nada que aportar”*

En este sentido es muy crítico con los jóvenes que se acercan a la Juventud: *“si bien hoy en día está como medio de moda eso de militar (...) después en los hechos concretos por ahí se nota que hay como cierta falta de compromiso.”*

## **Gustavo: un espacio de crecimiento**

Gustavo entró a trabajar en Telecom en el año 2011 a los 28 años. Desde entonces se desempeñó como revisador, realizando la reparación y mantenimiento de líneas *en la calle*, en un edificio de la zona norte de la Capital. Su ingreso lo postuló el Secretario General del gremio: Gustavo viene de una *familia telefónica*, tanto su papá como su abuelo fueron telefónicos y su papá era muy amigo del Secretario General, Iadarola, y de Julio Guillán, un dirigente histórico del sindicato. Gustavo fue a las movilizaciones contra la privatización acompañando a su papá, que militó fuertemente esa causa. Pero, recuerda,

*“el gremio entregó. Yo me acuerdo mi viejo venía un día contento, tres días que no hablaba... pero ya desde después del golpe. Él con el golpe lo despidieron, después tuvo que irse a Uruguay, volvió al año y medio. Y cuando se privatizó, él sabía que Guillán ya había arreglado que iban a privatizar. Se*

juntaban Menem, María Julia y Guillán, y estaban de acuerdo. Por eso mi viejo ya sabía que el gremio iba a entregar.”

En 1993 el papá de Gustavo falleció, solo meses después de haberse jubilado forzosamente de la empresa ya privatizada. La mamá de Gustavo le echó la culpa a la militancia: él recuerda las peleas, que ahora lo tocan de cerca cuando su mamá lo acusa de “ser como su padre”. “Mi hermano me decía ‘¿sabés cuántos cumpleaños se perdió el viejo?’”. Además, Gustavo tiene tres medios hermanos, que también se desempeñan en distintas empresas telefónicas. Pero las relaciones con ellos tampoco son fáciles: especialmente porque, a pesar de haber ingresado a la empresa “por Osvaldo”, Gustavo decidió militar en el Frente<sup>15</sup>. Mientras que uno de sus hermanos, actualmente en otra agrupación, lo acusaba, frente a la familia, de ser *zurdito*; los *compañeros* de su papá, del Bloque, siempre lo invitaban, cariñoso y públicamente, a volver a ese espacio.

Gustavo había buscado participar en el Bloque, pero “no encontraba espacios”. Se acercó entonces a Pato, uno de los fundadores de la Juventud Al Frente, que era amigo suyo de la infancia, y a través de él, al Frente. Por su relación de amistad, Gustavo comenzó a acompañar a Pato en los distintos espacios en que circulaba como coordinador de zona y también a participar activamente de las reuniones de la Juventud, a partir de su creación. La Juventud y los cursos de formación del sindicato le permitieron ocupar un lugar más protagónico, hacerse conocido entre el resto de los activistas y *crecer*. En enero de 2014 le ofrecieron ser delegado normalizador<sup>16</sup> para las empresas móviles, un lugar de mucha responsabilidad y exposición pública. Desde entonces se desempeña en ese puesto, que supone una dedicación a la militancia de tiempo completo.

---

15. A partir de 1997 la conducción de FOETRA fue ocupada por la Lista Azul y Blanca, conformada por tres agrupaciones distintas. El Bloque surgió vinculada al Movimiento de los Trabajadores Argentinos, y actualmente se encuentra estrechamente vinculada a la CGT que dirige Antonio Caló. El Frente Telefónico fue una coalición de activistas de izquierda, que surgió vinculado a la CTA; a partir de la división de esta central se posicionó fuertemente en la CTA que se llamó *oficialista* dirigida por Hugo Yasky. Finalmente, Nueva Propuesta Telefónica, una agrupación de fuerte base territorial en zona norte, sin vinculación directa con centrales sindicales, pero que hoy también se define como *kirchnerista*. A pesar de estar aliadas y compartir la conducción del sindicato, las agrupaciones mantienen sus líneas y definiciones políticas, y compiten por la dirección del gremio.

16. Se trata de una figura de transición dispuesta por FOETRA, en el proceso de representación y afiliación de los trabajadores de las empresas de telefonía móvil, que hasta 2013 se encontraban encuadrados bajo el convenio de los empleados de comercio. Una disposición judicial, luego de casi 20 años de litigio, posibilitó el traspaso. Durante 2014 y 2015 comenzó el proceso de elección de delegados propios de los trabajadores de la telefonía móvil.

Contento con su *crecimiento* y con las responsabilidades que se le otorgaron, el cambio no estuvo sin embargo exento de consecuencias en su vida personal: además de las peleas con su madre, su pareja también se resintió sus nuevas actividades. “Antes se quejaba porque jugaba mucho a los jueguitos y el otro día me dice ‘ya no jugás’. Es difícil pero es lo que me gusta.”

## Sentidos de la Juventud, experiencias juveniles

El breve desarrollo realizado permitió mostrar cómo la participación en la Juventud Al Frente cobró distintos sentidos en la trayectoria de cada uno de los tres activistas. En el caso de Celeste, la Juventud vino a posibilitarle un espacio de pertenencia en la organización sindical, en la que tomaba parte siempre un poco “desde afuera”. En términos de los activistas, Celeste es una militante “más *gremial* que *política*”: su activismo está enraizado en sus lugares de trabajo. Esta distinción suele ser utilizada por los activistas para diferenciar –a grandes rasgos y a veces de manera bastante ambigua– entre la militancia en los espacios de trabajo (las tareas de los delegados y las áreas del sindicato que se vinculan directamente al día a día de las oficinas), y aquella dirigida más directamente al apoyo o sostén de ideas o partidos políticos, más allá de la cotidianidad del trabajo. Así, para Celeste, la Juventud posibilitó que comenzara a apropiarse también de los espacios del sindicato más allá de las oficinas, en su vinculación con la política sindical de las agrupaciones y centrales. Para Santiago, en cambio, el activismo se encuentra disociado de su día a día en el lugar de trabajo, si bien su primer acercamiento al sindicato fue por necesidad, frente a las arbitrariedades de su jefe. Para él, el activismo tiene que ver con un objetivo más político que gremial: el apoyo al proyecto político del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y el sindicato como un espacio para militar en pos de ese proyecto. Para Gustavo, finalmente, el activismo gremial está estrechamente ligado a su historia familiar y el principal sentido para *involucrarse* fue afectivo. Con el correr del tiempo, sin embargo, su aspiración fue *crecer*, un verbo utilizado para referirse a ocupar posiciones de mayor responsabilidad y exposición pública, con un sentido positivo.

La Juventud Al Frente se inserta dentro de esas trayectorias y sentidos de militancia, reforzándolos: resulta significativo que, de acuerdo con la presentación de su militancia que realizaron, cada uno de estos activistas tomó en la Juventud un rol distinto. Mientras seguí las actividades del es-



pacio, Celeste trabajaba de manera cotidiana, en la *base*, asistiendo a los referentes en la convocatoria de los compañeros, en la realización de los pequeños trabajos indispensables del día a día de una organización. Santiago, por su parte, se ocupaba de las relaciones con otras Juventudes y la articulación con la CTA. Finalmente, Gustavo trabajaba como delegado normalizador en las empresas móviles, como representante del conjunto del gremio y, al dedicarse a tiempo completo a ese rol, ya no asistía a su lugar de trabajo. Sin embargo, las trayectorias de los tres señalaban hacia la dimensión afectiva como fundamental para el compromiso: la Juventud y la militancia sindical como un espacio afectivo, un grupo de pertenencia, ligado a proyectos y vivencias compartidas, así como al encuentro de pares.

La experiencia de Anahí en Action Line y aquellas de los jóvenes telefónicos contrastan fuertemente en algunos puntos. En primer lugar, por las condiciones de estabilidad/inestabilidad laboral que suponen hoy en día las formas de tercerización y subcontratación laboral, y las diferenciaciones que instauran entre los trabajadores, vividas en carne propia por Santiago en su oficina. En efecto, la tercerización es hoy uno de los principales factores de diferenciación y desigualdad en las condiciones laborales y salariales de los trabajadores (ver Basualdo y Morales, 2014). Las experiencias de los jóvenes se diferenciaron también, de manera central, por las distintas políticas de las organizaciones sindicales hacia la representación sindical en las oficinas. Como en el Sindicato de Empleados de Comercio no existía espacio para la participación política de los trabajadores de *call center*, la Comisión de Reclamos se constituyó como una experiencia de organización *contra* el sindicato; en cambio, la Juventud Al Frente – como desarrollaré en mayor detalle en el próximo capítulo– se constituyó en un espacio de contención afectiva y posibilidad de militancia y crecimiento, dentro de la organización sindical, significada como un grupo de pertenencia y de posibilidades. La clasificación de estas experiencias de organización en términos de su carácter renovador/transformador o la ausencia del mismo, no permite ver, a través de las diferencias, los puntos en común. En particular, destaco aquí el carácter afectivo de estos procesos para los activistas involucrados, en términos de compromiso, de apropiación de proyectos políticos y de enormes inversiones de tiempo y energía vitales.

Finalmente, el estímulo para la organización como jóvenes y/o Juventudes que permea hoy las actividades políticas y gremiales no alcanza para explicar los específicos procesos de conformación ni los sentidos que adquieren las organizaciones. Aun tratándose de trabajadores con una misma pertenencia etaria, el diacrítico juvenil sólo tiene sentido en determinados contextos organizativos: como sostuve, la juventud como

construcción social cobra sentido ante todo de manera relacional. Así, en Action Line los trabajadores se organizaron como trabajadores *de call center* o trabajadores *precarizados*, diacríticos que les permitieron establecer alianzas e identificar sus principales demandas. La juventud carecía de potencial político como vía para fundamentar sus demandas, aun dada la naturalización de ese empleo como un empleo “para jóvenes”. Entre los jóvenes telefónicos, en cambio, la juventud se constituyó en una baza para fundar un sentido de pertenencia y la definición de un espacio político: fue en base a la distinción generacional que se auto reconocieron en el interior de la agrupación y el sindicato. En el próximo capítulo indagaré precisamente en ese carácter relacional de la definición juvenil en las organizaciones sindicales.



## CAPÍTULO 2

# *Organizar la Juventud La creación de un espacio de Juventud gremial y los sentidos de la militancia juvenil*

La multiplicación de las organizaciones y espacios juveniles en una gran cantidad de sindicatos constituye un fenómeno que ha sido poco investigado en profundidad. Más allá de la constitución de la juventud en una categoría de relevancia en el campo político, sigue siendo necesario interrogar ¿cuáles fueron los sentidos movilizados en torno a la creación de estos espacios?, ¿qué sentidos cobraron las juventudes en el ámbito sindical? Este capítulo enfoca en el proceso de creación de la Juventud Al Frente en FOETRA, desde una perspectiva etnográfica, como modo de iluminar la vinculación entre la creación de espacios de Juventud y algunos de los principales procesos que atraviesan las organizaciones sindicales hoy.

Desde que tuve conocimiento de la creación de la Juventud Al Frente, un interrogante se me presentaba con especial intensidad: ¿por qué un espacio específico, separado, de Juventud? Conocía al sindicato a partir de mi trabajo de campo previo y sabía que allí no habían faltado jóvenes, y que, de hecho, se habían vinculado con otros trabajadores tomando a la juventud como diacrítico para diferenciarse, al menos este había sido el caso de los pasantes de Telefónica de Argentina (Wolanski, 2013). Sin embargo, no habían existido instancias organizativas diferenciadas para los jóvenes, como ahora se estaba proponiendo. Esto mismo me planteó Pato, uno de los referentes de la Juventud, en una de las primeras ocasiones en que nos encontramos: “Jóvenes siempre hubo, lo que no había es una Juventud”. Me pregunté entonces por los sentidos de la conformación de un espacio de Juventud en el seno de una agrupación gremial como el Frente Telefónico.

A lo largo de los meses que siguieron, encontré que algunos de los activistas –dentro y fuera de la Juventud– compartían ese interrogante. Muchos ensayaban explicaciones, incluso cuestionaban abiertamente la existencia del espacio. En las reuniones se planteaban tensiones respecto de las atribuciones del mismo: qué temas era posible decidir e iniciativas tomar y cuáles dependían de las líneas más generales de la agrupación. De hecho, ante cada uno de los eventos, era invariable la pregunta de parte de los activistas hacia los referentes: “¿Llevamos remeras?”. Alguno de estos últimos definía entonces, dependiendo del carácter de la actividad, si se portarían las remeras que los identificaban como parte de la Juventud, del Frente Telefónico, de FOETRA, o sin ningún tipo de marcador sindical; elección que dependía del contexto.

La creación de la Juventud al Frente sirve como puerta de entrada para analizar algunos sentidos y relaciones puestos en juego en la militancia sindical juvenil actual. La incorporación del espacio para los jóvenes supuso reacomodamientos en el seno de la agrupación y del conjunto de la conducción gremial. Su conformación era justificada desde sentidos otorgados a la militancia de los jóvenes y, sobre todo, señalaba disputas de poder a nivel de la organización sindical. La creación de la Juventud al Frente se constituyó en catalizadora de algunas de las principales tensiones que atraviesan en la actualidad a la militancia sindical en FOETRA, expresadas a través de demandas morales sobre los jóvenes y sentidos construidos sobre la militancia juvenil.

Como sostiene Durham

*“Las demandas sobre la posición de los jóvenes, sobre la naturaleza de la juventud, y los reclamos morales sobre la juventud, están centralmente involucrados en la reinversión del espacio social y político. Son utilizados para movilizar tipos similares de marcos temporales, así como en las negociaciones acerca de qué tipos de poder están disponibles, en qué espacios pueden ser ejercitados y por quiénes.” (2011: 66).*

El punto de partida de este capítulo es, entonces, indagar en las disputas que atravesaron la creación de la Juventud al Frente, entendiendo que la estructura de las interacciones etarias entre los trabajadores (y las categorías diacríticas que resultan de ellas) se construyen socialmente en las luchas por espacios y recursos de poder; y que las relaciones entre generaciones de activistas constituyen un componente de la dinámica de las relaciones de poder en la política sindical.

Desnaturalizar la existencia de la Juventud como espacio político llevará, entonces, a dos preguntas centrales. Por un lado, ¿quiénes son los jóvenes de la Juventud?, ¿qué los reúne y cómo se definen generacional-

mente? Por el otro, ¿con qué objetivos, para qué se creó un espacio de Juventud diferenciado dentro de la organización sindical? Estas preguntas guiarán el desarrollo que sigue.

## La construcción de *los jóvenes* de la Juventud

Entre quienes formaban parte de la Juventud al Frente coexistían, como mencioné, trayectorias distintas: diferentes sectores de trabajo y especialidades, diversos modos de acercamiento al activismo y posicionamientos políticos (actuales y previos), vínculos y relaciones al interior del sindicato, por ejemplo, además de distintas edades, dentro de un rango. Esa heterogeneidad funda la necesidad de interrogarse, para empezar, por qué determinado conjunto de activistas fue identificado como *jóvenes*. En este sentido, la sociología de las generaciones, a partir del trabajo de Mannheim (1993), ha desarrollado una crítica de los enfoques que presuponen que los individuos que comparten una misma edad constituyen por sí mismos un grupo social. Por el contrario, es necesario dar cuenta de las relaciones y experiencias que fundan ese reconocimiento y auto reconocimiento como grupo.

Así, a pesar de sus diferencias, un conjunto de los activistas se identificaban a sí mismos como un grupo distintivo, sujetos de una experiencia específica como *ex pasantes*. El núcleo de esa experiencia era un intenso proceso compartido de movilización, en denuncia de las pasantías como fraude laboral, y en demanda de la *efectivización* para todos los pasantes de las empresas telefónicas. Ese proceso les otorgaba una legitimidad propia en la militancia sindical, como experiencia de *organización* y *resistencia* ante las empresas, y los unificaba. En este sentido, los ex pasantes eran reconocidos y se auto-reconocían —aun años después— como una camada de activistas diferenciable: “Yo soy del grupo de los que fuimos pasantes” era un modo cotidiano de presentarse. Haber compartido esa experiencia, con los riesgos y apuestas personales que supuso, les otorgaba a los ex pasantes el sentimiento compartido de pertenecer a una misma generación.

Ahora bien, en el espacio de la Juventud al Frente el grupo de los ex pasantes coexistía con otro conjunto de jóvenes, que ingresaron a las empresas telefónicas en los últimos diez años, muchos de ellos a través —pero no sólo— de la Bolsa de Trabajo del sindicato. Y si bien ellos eran reconocidos y frecuentemente señalados como una nueva generación por parte del conjunto del activismo y de las dirigencias —y la Juventud al Frente buscaba cristalizar dicho reconocimiento— no existía a primera vista en-

tre esos jóvenes una experiencia común de movilización o experiencia compartida que los reuniera del mismo modo que a los ex pasantes.

En este sentido, la definición de este conjunto de activistas como jóvenes era ante todo relacional: cobraba sentido en el ritmo de sucesión generacional entre los activistas de FOETRA. Se trataba de *nuevas camadas* de jóvenes, cuya presencia en los espacios de trabajo y activismo era señalada como motivo de sorpresa y de festejo por parte de los activistas mayores: “es una alegría ver tantos jóvenes”, solían remarcar. La utilización del término “camada” resulta significativa: apunta al hecho de que ni los ingresos a las empresas ni el involucramiento de nuevos activistas han constituido un *continuum* en la historia reciente de FOETRA. La distribución etaria de los activistas del sindicato sigue, en la mayor parte de los casos, un conjunto de patrones claros: *nuevos chicos*, de 3, 4 y menos años *de empresa*; *ex pasantes*, de entre 17 y 15 años *de empresa*; y trabajadores provenientes de la empresa estatal, muchos con más de 30 años de antigüedad. Las divisiones etarias surgieron, de hecho, con particular fuerza en FOETRA como resultado de las políticas empresariales implementadas en la década de 1990, que delinearon el ritmo de renovación y de envejecimiento del activismo y las dirigencias sindicales. Pocos activistas que participan hoy en el sindicato ingresaron durante la década de 1990: durante años permanecieron alejados del sindicato, sin afiliarse e incluso *fuera de convenio*.

De esta manera, la creación de un espacio de Juventud supuso definir a un conjunto de activistas como *jóvenes*, reuniéndolos a partir de esa clasificación: lejos de ser un hecho natural, producto de la edad, ella se basó en experiencias significativas constitutivas de una generación de activistas; así como en la particular dinámica de ingresos a las empresas y al activismo, en forma de *camadas*.

## ¿Para qué? Juventud para formar militantes o para evitar que a los jóvenes los “chupe” la empresa

La identificación de un conjunto de activistas como *jóvenes* no justificaba *per se* la creación de un espacio de juventud. Ésta supuso un conjunto de discursos y justificaciones, que apuntaban a otras relaciones; en los términos de Durham (2011), la juventud constituía un indicador social.

Pato, referente de la Juventud, me recibió al comienzo de mi trabajo de campo en la Secretaría de Cultura y Capacitación de FOETRA. En una rara excepción en su agenda apretada de *coordinador* y *referente*, tenía un rato para charlar conmigo. Ahí me contó cómo había surgido la

intención de conformar la Juventud: como *decisión política* basada en los *ingresos* que se dieron, a partir de 2012, principalmente en Telecom, por la Bolsa de Trabajo del gremio. “Y ahí yo fui a plantearle a Claudio [Marín], que es nuestro referente político, que teníamos un problema, porque los ingresos se los estaba chupando la jefatura”. Es decir, a pesar de haber entrado a través de la Bolsa de Trabajo, los *jóvenes* terminaban alejados del gremio y cercanos a las posiciones de las empresas. Fue a partir de esa iniciativa que Marín le propuso *organizar* a los jóvenes.

El primer sentido de *ponerse al hombro* ese espacio era, para Pato, la *formación* tanto para la confrontación con las empresas como para el fortalecimiento sindical:

“Mi idea es que una Juventud tiene que servir como una escuela activa de formación sindical”. El sentido de esta formación se vinculaba a experiencias particulares de los jóvenes actuales, a un recambio generacional: “Lo que yo veo es un recambio generacional, veo jóvenes queriendo participar, pero veo que cuando entran hay derechos que ellos ni conocían. Por eso me parece central hacer talleres, dar cursos. Por ejemplo los cursos que dimos de Seguridad e Higiene para los nuevos que entraron al Convenio. Acercarles el Convenio”.

Así, la Juventud constituiría, para Pato, el espacio para acercar el *conocimiento* (de derechos, del Convenio) a jóvenes que tienen el ímpetu de la *participación* como característica generacional: “que tiene que ver con el lugar de los jóvenes con el kirchnerismo, pero no sólo, si se quiere, a nivel de Argentina, en Chile con los estudiantes secundarios, a nivel mundial hay una rebeldía que es juvenil y mundial”.

Así, la Juventud como espacio de *formación* parecía pensar a los jóvenes desde dos extremos aparentemente opuestos: una *rebeldía* considerada *generacional* (aunque signada por el desconocimiento), y el riesgo de cercanía a las empresas (que apuestan a atraer a los *pibes* nuevos). Dos miradas contrapuestas (y simultáneas) coexistían sobre la Juventud y los *jóvenes* en general. Por un lado la juventud militante, la participación de las nuevas generaciones y los jóvenes como motores de la militancia y el cambio. Pero al mismo tiempo, los jóvenes aparecían en los discursos tanto de los mayores como de los propios jóvenes como objetos de una sospecha: ya no de simple desconocimiento de sus derechos, sino de ser cercanos a las empresas o simplemente carecer del *grado* de *compromiso* necesario. Esas dos miradas *indicaban* –en el sentido de Durham (2011)– relaciones de poder y disputas más amplias que atravesaban la vida sindical.



## La falta de compromiso como imagen sobre los jóvenes

De hecho, no era raro escuchar en el sindicato relatar casos de *jóvenes* que, habiendo ingresado a través de la Bolsa de Trabajo del gremio, terminaban reproduciendo actitudes desaprobadas desde el mismo; aún más las quejas sobre otros muchos que, sin llegar a esos extremos, no *participaban*, no mostraban *compromiso* con las actividades sindicales. En los cursos de formación sindical dictados en FOETRA<sup>17</sup> solía plantearse, entre activistas, el debate respecto del *compromiso* de los jóvenes y su *sentido de pertenencia* al sindicato:

“Compañero: Todos los que en algún momento vivimos un conflicto somos los más convencidos. Yo hoy les puedo transmitir a los chicos nuevos, pero lo que yo veo es que estos años de paz social que hubo, quizás afectaron a los nuevos chicos que entraron. A ver, que está buenísimo, yo apoyo este modelo, estoy de acuerdo y nos posibilita un montón de cosas, pero también veo una especie de estado de aletargamiento, no veo que los chicos nuevos que entran tengan el sentido de pertenencia a un sindicato.

Compañero (comenta): Es que no es que tenés que tener necesariamente la intención de militar por ser joven

Una compañera arenga: Está en nosotros como militantes, tenemos que ver cómo hacemos para transmitir la participación, la militancia. Que no sea sólo con un conflicto, no es necesario un conflicto para militar.

Paula, la secretaria de Cultura y Capacitación, refuerza, ‘cerrando’. Tengamos claro que de parte de las empresas hubo siempre una apuesta, lo que buscamos es romper la cadena generacional. Nosotros tenemos que reconstruirla.” (Registro de Campo. Curso de Formación FORSA. Junio de 2014)

La discusión abordaba dos ejes de reflexión respecto del compromiso de los jóvenes. Uno, íntimamente vinculado con los reacomodamientos en el activismo que supuso el posicionamiento de FOETRA como alineado con el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en los últimos años: la *paz social* y la ausencia de *conflictos* sindicales como característica de la experiencia de militancia de los jóvenes que ingresaron a la empresa en este período. Pero también un segundo y central contexto: la vinculación de FOETRA con las empresas telefónicas y la disputa por la “cercanía” o la “lejanía” de los trabajadores, su *sentido de pertenencia*, respecto de la empresa y del sindicato. Este era también el eje de la intervención de Víctor,

---

17. A partir de 2012, continuando hasta 2015, se desarrollaron en FOETRA un conjunto de cursos de formación sindical organizados en conjunto con el Área de Apoyo a la Formación Sindical del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. Ellos se constituyeron en uno de los espacios centrales del trabajo de campo que desarrollé en el sindicato.

un joven técnico especializado (estudiante de ingeniería), delegado de su oficina, en otro de los cursos:

“Lo que yo me pregunto es si el tercerismo es la causa de la fragmentación, ¿o tal vez el problema de fondo es más grave? Porque dentro de los chicos, los que tienen máximo 25 años, están todos dentro del convenio, tienen 2 o 3 años de empresa, pero tienen ideas individualistas, de escalar dentro de la empresa. Yo lo puedo decir, yo entré hace seis años, a los 18, con ideas muy distintas a las que tengo ahora. Digo, por ahí tenemos otro problema, que son los chicos que están fuera del convenio, el individualismo que capaz es un tema generacional. Cuando entrás la empresa te pinta que vas a llegar a gerente, y yo durante un tiempo trabajé pensando en que iba a hacer carrera. Después cuando uno empieza a verlo, cuando empieza a escuchar a los compañeros, las experiencias de vida, ahí se va dando cuenta de cómo es la cosa. Yo vi a 30 gerentes que los dejaron afuera, de un día para el otro, y eran tipos que vivían, que tenían por así decirlo, la camiseta de la empresa. Fue de un día para el otro. Y ahí empecé a tomarme el laburo distinto.” (Víctor, delegado de FOETRA, 25 años. Registro de Campo, Curso de Formación FORSA, noviembre de 2013).

Desde el punto de los activistas, entonces, se señalaba la vinculación con los jóvenes como problemática: se identificaban *actitudes* desaprobadas (tener ideas individualistas, mirar con recelo al sindicato, “ponerse la camiseta” de la empresa), pero ante todo se expresaba la dificultad que los activistas experimentaban para acercarse y encuadrarlos. Una de las formas en que se expresaba la sospecha sobre la militancia de los jóvenes, durante el período de mi trabajo de campo, era la acusación del abuso en el uso de los Permisos Gremiales.

El “Permiso Gremial” –o “PG” en la jerga cotidiana– es el pago que realiza el sindicato a la empresa por los días de trabajo perdidos cuando un delegado o activista participa en una actividad sindical durante la jornada de trabajo (este último con la necesaria autorización de la *jefatura* de su sector). El uso de los PG permite el desarrollo de la actividad gremial durante el horario laboral, reduciendo las objeciones de las empresas a la misma (aunque no anulándolas). Sin embargo, supone un costo económico importante para el sindicato y en tanto tal funciona como un recurso escaso. Durante mi trabajo de campo, una de las políticas promovidas desde la comisión administrativa fue *recortar* el uso de los PG, como medida de ajuste en las cuentas del sindicato, complicadas por un conjunto de ambiciosos proyectos de inversión<sup>18</sup>. Esta medida acentuó las acusaciones y

---

18. Los más importantes de entre ellos son la ampliación de la sede sindical mediante la compra y refacción de un edificio situado sobre la calle 24 de noviembre, y la construcción de un complejo de viviendas.

funcionó como catalizador para un conjunto de discusiones respecto del *compromiso* y el activismo como *militancia*. Por ejemplo, una mañana en la Secretaría de Cultura y Capacitación, Paula –la secretaria, ella misma ex pasante y parte formal de la Juventud– expresaba sus quejas sobre la disponibilidad pero sobre todo la expectativa de disponer de Permisos Gremiales. Yo había llegado a las nueve de la mañana, para trabajar con ella en una publicación. En la oficina de la Secretaría ya estaba también Mariano, un trabajador de Telecom, de treinta años, que hacía ya un año se había sumado progresivamente a colaborar en las actividades de la Secretaría. Mariano estaba esperando a Yani, una joven activista que colaboraba en el equipo FORSA y que debía haber estado allí hacía una hora. La ausencia de Yani, que no contestaba los mensajes, desató el enojo de Paula:

Paula: No podemos seguir así. (...) ¿Y vos podés creer lo de Yani? Yo quiero abrir más, hacer más formación de formadores, *abrir el juego* a la Juventud, *meter* más gente del Frente... Pero es difícil, los que estuvieron no duraron. Ferrero [un activista de la Juventud] cuando le dije de venir a laburar a Cultura me dijo “no, pero vos sos muy exigente”, como diciendo “está re bueno lo que hacés pero a mí no me da el cuerpo”. Es muy difícil, San, te juro, conseguir gente que tenga el compromiso necesario. Están acostumbrados a otra cosa. El otro día, ¡escucháte ésta! Les mandé a Yani y a Laura [otra activista, de menos de 25 años] un campamento con unas cooperativas de tomateros en Mendoza, que la idea es que vas a hacer la cosecha con ellos, un poco como ir a trabajar con los hacheros. Y vinieron las dos a decirme si para eso había Permiso Gremial –Paula se indigna– ¡¡No me dan Permisos para el trabajo de Mariano y se les ocurre que puede haber para una semana!! Me dicen, como si fuera obvio, “Yo no quiero usar mis vacaciones para eso”. (Registro de Campo, Secretaría de Cultura y Capacitación, FOETRA. Agosto de 2013)

Paula atribuía así a las dos jóvenes activistas una naturalización de la disponibilidad de Permisos Gremiales para sostener toda actividad militante, junto a una acusación generalizada hacia los activistas de la Juventud por carecer del *compromiso necesario*. La sospecha sobre los jóvenes no era así únicamente esgrimida por los mayores, sino sostenida por los propios activistas de la Juventud. El eje de la discusión en torno a los Permisos Gremiales era la disposición de los *compañeros* para realizar actividades gremiales por fuera de los horarios de trabajo, lo que conllevaba una evaluación más amplia de que los jóvenes estaban *acostumbrados* a una militancia de menor *compromiso*. En la misma Juventud al Frente, las opiniones estaban divididas respecto de la posibilidad de realizar las actividades, en particular las reuniones, fuera de la jornada laboral. Algunos, como Pato, proponían realizarlas a veces fuera del horario de trabajo,

para incentivar el *compromiso* y para evitar irse de las oficinas<sup>19</sup>; otros, como Gustavo, creían firmemente que en ese caso, *no iba a venir nadie: “si se van a la casa, olvidáte que vengan”*. El riesgo era quedar reducidos a un pequeño núcleo militante y fallar en la intención de expandir la Juventud a nuevos trabajadores. La decisión que se consensuó fue intermedia: realizar las reuniones a partir de las tres de la tarde, de modo de pagar sólo una hora de Permiso Gremial de la mayoría de los trabajadores (técnicos cuyo horario de trabajo se extiende de 9 a 15 hs.), pero sin despegar totalmente la reunión de la jornada laboral.

Así, de una cuestión de recursos monetarios del sindicato, los Permisos Gremiales se transformaron en una medida de la militancia y el *compromiso* de los activistas: ella era activada como una acusación por generaciones mayores hacia los jóvenes (y no sólo hacia ellos), pero también retomada por los propios jóvenes, como Paula, como diagnóstico de las dificultades para la organización sindical. En muchas de las ocasiones en que este tema se planteaba, se adjudicaban los problemas al hecho de que los más jóvenes se habían incorporado al sindicato en una época en que los Permisos Gremiales estaban disponibles, mientras que *en otros momentos*, esta no era una posibilidad. Utilizar o no los PG se cargaba de significados morales respecto del verdadero *compromiso de militancia*; aunque al mismo tiempo se reconocía que constituían un medio que posibilitaba la organización gremial. Este era el sentido de las palabras de Marín, el Secretario Adjunto del sindicato y referente del Frente Telefónico, en el evento en que se fundó la Juventud, convocando a un gran asado de la Lista Azul y Blanca:

*“Nuestra gente necesita que nos dejemos de joder, nos unamos y les llevemos un programa que sea de los laburantes y sea de todo el pueblo argentino. Este es el punto, esto es lo que tenemos que hacer y ahí tenemos que sumar compañeros. Por eso es que estamos el día 14 llamando al asado. Estamos llamando a un asado en el polideportivo. Decidimos hacerlo a las ocho de la noche, temprano pero de noche, porque entendíamos que era muy importante*

---

19. En este sentido, Pato reivindicaba la *militancia gremial* como *construcción desde las oficinas*, al tiempo que se hacía eco de efectivas acusaciones existentes entre los trabajadores hacia los delegados y activistas. Así, una *compañera* expresaba en uno de los cursos de FORSA: “Hay muchos delegados vagos, que quieren salir delegados porque piensan que así no van a laburar. Para mí está bien que los recorten [los Permisos Gremiales] porque hubo abusos, en mi oficina piensan que el delegado no trabaja, porque sale un día, una reunión, otra reunión, y una se queda como una boluda laburando, ¿¿tantas reuniones tienen??” (Registro de Campo. Curso FORSA Delegación Morón. Marzo de 2014). Intervenciones como ésta muestran también la existencia de campañas de desprestigio de la figura de los delegados, activamente instigadas por las *jefaturas*.

*que fueran, que pudieran ir con sus familias, aquellos que quisieran ir con sus familias, pero a su vez que no fuera solamente con el Permiso Gremial que hay participación. Porque la militancia también es esfuerzo, la militancia es compromiso. Y el compromiso de poder asistir a un lugar donde nos vamos a ver las caras como laburantes, como dirigentes, como delegados, como activistas, pero como compañeros de trabajo, es importante en cada uno de ustedes aporte a esa construcción, participe, se integre, y pase un buen momento en la familia telefónica. (...) así que les pedimos a todos ustedes el esfuerzo de la participación, el compromiso de la participación. Que no sea solamente con un Permiso Gremial. Porque cada uno de nosotros, lo que estamos militando acá, y la idea que tenemos, es que se construye desde las posibilidades que se tienen. Si cada uno de nosotros construyó este gremio, recuperó este gremio sin Permiso Gremial, sin viáticos y sin aparato, y se lo arrancamos a la burocracia sindical y al aparato, se lo ganamos a pulso, y con militancia. Y entendemos que cuando hay, cuando existe la posibilidad de tener las herramientas necesarias para que los laburantes den la pelea contra la patronal, hay que tenerla. No es una vergüenza para nadie tener los medios, porque nosotros hacemos de los medios. Los permisos están bien, los viáticos están bien, el aparato sindical está bien, pero si no lo tenemos, también tenemos que pelear y también podemos ganar, muchachos.”(Claudio Marín. Acto de creación de la Juventud Al Frente. Sede de FOETRA. Diciembre de 2012)<sup>20</sup>*

La sospecha sobre la falta de compromiso de los jóvenes anclaba de este modo en dos relaciones distintas. Por un lado, en las relaciones con las empresas y las iniciativas empresarias; por el otro, a las transformaciones y reacomodamientos en el propio activismo de FOETRA. Esto incluía la ausencia de conflictos sindicales de la magnitud de aquellos llevados adelante por los activistas en otros momentos históricos (contra la privatización y por la *recuperación* del sindicato, por ejemplo<sup>21</sup>). Un período de relativa tranquilidad en cuanto a conflictos sindicales y también de “paz social”, en términos de evitar generar conflictos que pudieran afectar al gobierno, se oponía al período previo de intensa movilización. Un período de abundancia de recursos, en términos de Permisos Gremiales,

20. Reconstruida a partir del video disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=FN-Mym0buiyo>

21. FOETRA encabezó la resistencia contra la privatización de ENTel, la Empresa Nacional de Telecomunicaciones, llevando adelante en agosto de 1990 una huelga por tiempo indeterminado. A pesar de la masiva movilización de los trabajadores, la huelga fue derrotada y, en los años subsiguientes, las empresas ahora privadas implementaron una drástica reducción de los planteles de trabajadores y reestructuración del trabajo. Entre 1993 y 1997 condujo el sindicato la Lista Marrón, en abierto apoyo a las políticas de las empresas. Los trabajadores recuerdan las elecciones de 1997 –en que triunfó la Lista Azul y Blanca como coalición de distintas agrupaciones unidas por su oposición a las políticas empresarias– como el momento de *recuperación* del sindicato.

*viáticos* (la asignación de un salario para los secretarios, colaboradores y miembros de Comisión que se dedican a la militancia *full time*), *aparato* (una categoría amplia que refiere a la disponibilidad de recursos sea para traslados, para movilizar *compañeros*, para la utilería necesaria para las movilizaciones); que se oponía a un período previo en que la militancia constituía un esfuerzo que, aunque hoy no resultaba necesario en los mismos términos, continuaba siendo moralmente valorado por los mayores (y no tan mayores).

De este modo, las acusaciones hacia los jóvenes apuntaban a tensiones que atravesaban al conjunto del activismo sindical en FOETRA. Los jóvenes, por haberse incorporado al activismo en este período, resultaban el indicador más visible de esos movimientos de transformación.

### ***Nos devolvieron la política***

#### **La Juventud Al Frente y las juventudes del sindicalismo**

Las acusaciones de *falta de compromiso*, sin embargo, convivían con la constatación de la presencia renovada de jóvenes en los espacios de activismo de FOETRA. Entre los activistas, ésta no era comprendida como mero producto del ingreso de nuevos trabajadores en las empresas, tampoco solamente de la sucesión generacional en la *familia telefónica* mediante el ingreso de los *hijos*. En una variedad de contextos de activismo, la *participación* de las *nuevas generaciones* era enmarcada en un contexto más amplio: los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, que —en una frase frecuentemente repetida, por *jóvenes* y *viejos* militantes— “nos devolvieron la política”. Así, Pato afirmaba en un acto sindical en conmemoración del Cordobazo: “*Nosotros somos partícipes, los jóvenes trabajadores somos partícipes de este gran cambio. Antes, la política para muchos era mala palabra. Hoy la política es la herramienta que tenemos para transformar la realidad.*” (Pato, referente de la Juventud Al Frente. Cabildo de Buenos Aires. Mayo de 2014). Algunos activistas de la Juventud al Frente reconocían expresamente en los gobiernos kirchneristas el impulso para empezar a *militar*. Santiago, en una entrevista, afirmaba:

*“O sea, habré arrancado hace un par de años con esto. Anteriormente nada. Que tuvo mucho que ver lo que es el gobierno de Néstor, Cristina y demás, tuvo muchísimo que ver. Quizás antes de eso estaba mucho más desinteresado por la política. La verdad que me atrajo bastante y bue, tuvo mucho que ver eso. Y además aprovechar justo el espacio que da por ahí este trabajo que tenés un sindicato atrás, es un espacio para aprovechar y para poder militar,*

y demás”. (Santiago, activista de la Juventud Al Frente. Entrevista. Junio de 2014).

Estas trayectorias y representaciones sobre la militancia juvenil han sido analizadas como parte de una narrativa que —como desarrollé en la introducción— atravesó los debates tanto políticos como académicos centrada, a partir de 2003, en “el regreso de los jóvenes a la política” (Natanson, 2012; Vázquez, 2013). En efecto, diversas investigaciones han analizado las apelaciones *kirchneristas* a la juventud militante en distintos tipos de discurso político, el uso de la “generación” como metáfora y la construcción de la Generación del Bicentenario en los discursos de la presidenta (Braier, 2013; Larrondo, 2013; Flax, 2014). Se señaló, entonces, que en los últimos años la juventud se ha consolidado como una categoría relevante en el campo político, de modo que se la ha convertido en una causa militante “*que promueve identificaciones, reconocimiento y adhesión, a la vez que consagra a la juventud como un valor por el que vale la pena luchar*” (Vázquez, 2013: 22, subrayado en el original). Como desarrollé en la introducción, la juventud se habría constituido así en un capital político, materializado en la apertura de “espacios políticos para los jóvenes”, como la propia Juventud Al Frente.

Así, por un lado, la creación de la Juventud al Frente se enmarcó en los reacomodamientos producidos luego de la división de las principales centrales sindicales. Cuando la CTA se dividió, la CTA vinculada a Hugo Yasky, de la cual participa el Frente Telefónico, organizó entonces su Juventud, a partir del espacio de Secretaría de Juventud y de Juventudes ya existentes en importantes gremios como UTE (Unión de Trabajadores de la Educación). Las organizaciones más activas dentro de la Juventud de la CTA eran precisamente UTE, FOETRA, AGTSyP (subterráneos), una organización cultural llamada La Usina y una agrupación de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, la “14bis” (en referencia al artículo de la Constitución Nacional). La Juventud de CTA organizó distintas actividades a lo largo de mi trabajo de campo: plenarios y jornadas de discusión y formación política, acompañaron actos de la central y vinculados al gobierno nacional, así como eventos como la conmemoración del Cordobazo mencionada en el capítulo anterior, y eventos recreativos —aunque con contenido político— como asados y fiestas. Los activistas de la Juventud al Frente participaron activamente; Santiago, en especial, tomo a su cargo la tarea de la *articulación* con ese espacio de CTA.

Hacia fines de 2014, cuando terminaba mi trabajo de campo, esta relación se vio tensionada por la creación de otro espacio de Juventud que involucraba a los mismos militantes, entre otros. La Juventud Trabajadora

se presentó en un asado en octubre de 2014, al que asistieron jóvenes de sindicatos tanto de la CTA como de la CGT *oficialistas*, otorgando así relevancia a su vinculación con el gobierno nacional más allá de las disímiles tradiciones sindicales que ambas representan. A través de los jóvenes se intentaba dar una figura institucional a la cercanía que, a partir de la relación con el gobierno, ambas centrales experimentaban. De manera sugerente, se retomaba en la creación de este espacio la denominación de la Juventud Trabajadora Peronista, organización de la primera mitad de la década de 1970 vinculada a la agrupación Montoneros. La contraposición entre la Juventud Trabajadora Peronista y la Juventud Sindical —que desarrollaré en el capítulo 3— era retomada así, simbólicamente, en la contraposición con la Juventud Sindical actual (de la CGT *opositora* al gobierno nacional, vinculada a Hugo Moyano).

De este modo, la creación de la Juventud Al Frente se enmarcó en el proceso más amplio de creación de espacios juveniles sindicales, o de vigorización de los existentes; así como en la creciente relevancia de los jóvenes como sujetos del discurso político del kirchnerismo, especialmente a partir de 2011. Incluso, a través de los jóvenes se intentaron *articulaciones* novedosas, como la presencia de CGT y CTA *oficialistas* en un mismo espacio organizativo (la Juventud Trabajadora). Sin embargo, la creciente relevancia política de activistas y referentes *jóvenes*, no dejó de generar un conjunto específico de tensiones en FOETRA. Lejos de tratarse de un “recambio generacional” armónico, el lugar separado de la Juventud respecto del conjunto de la agrupación y el protagonismo que otorgaba a los jóvenes generaba formas de resquemor y cuestionamientos en el resto de los activistas. A las quejas por la relevancia que se otorgaba a la Juventud como espacio, se sumaba el acceso de varios de sus miembros a posiciones dentro de la Comisión Administrativa del sindicato (secretarios, vocales), así como su lugar de colaboradores y el protagonismo que cobraron algunos de ellos en el proceso de *organización* de los trabajadores de las empresas de telefonía móvil, como Delegados Normalizadores.

Ese proceso fue vivido por los jóvenes como un *crecimiento*, valorado positivamente en términos de acceso o cercanía a las posiciones de decisión en la organización. Sin embargo, se enfrentaron con la resistencia de los activistas mayores, que eran parte de la agrupación desde antes. Gustavo, que se desempeñaba como Delegado Normalizador, me contaba en una conversación que un *compañero* le había advertido: “Imagínate que hay muchos compañeros que están acá hace veinte años y te ven, de repente llega este pendejo y está ocupando de la nada los lugares que ellos querían llegar”. El acceso de jóvenes a cargos de dirigencia, sobre todo aquéllos que suponen el alejamiento de las oficinas y la dedicación



a la militancia *full time*, generaba particulares recelos entre el resto de los activistas. Estos cargos suelen ser significados dentro de la jerarquía del sindicato, como formas de *reconocimiento* a la trayectoria del activista; es decir, como objetivación de la confianza en él y su credibilidad, luego de una larga trayectoria como delegado o como activista en el territorio, en las oficinas. A la vez, la trayectoria en el sindicato constituye uno de los modos en que se legitima la designación de los activistas en esos cargos. La llegada de los jóvenes, escalando rápidamente posiciones en la jerarquía, subvirtió y tensionó modos establecidos de relaciones intergeneracionales entre los activistas y dirigentes de FOETRA. De hecho, uno de los dirigentes del Frente le dijo a Pato, cuando comenzaban a organizar la Juventud: “Ustedes son como la Guerra del Cerdo”, en referencia a la novela de Bioy Casares donde los jóvenes desatan una guerra contra los viejos, dándoles caza (Bioy Casares, 1976).

Tensiones de este tipo entre “jóvenes” y “viejos” por ocupar cargos y posiciones dentro de estructuras de poder fueron identificadas por Bourdieu en su estudio de las relaciones dentro de las universidades francesas en términos de *luchas por la sucesión*. El término designaba las relaciones entre quienes buscaban conservar su posición de poder en el mundo académico y quienes accedían por primera vez a la dinámica relacional de ese campo; en general, los más “jóvenes” (Bourdieu, 2008). Este concepto y su aplicación se enmarcan en la propuesta más amplia de Bourdieu para el análisis de las relaciones entre grupos de edad. En efecto, este autor propuso analizar el modo en que las categorías etarias se construyen socialmente en las luchas en cada uno de los campos sociales, constituyéndose en un modo en que se produce el orden social (Bourdieu, 1990). En este sentido, la propuesta de análisis de este autor implica, de manera central,

*“conocer las leyes específicas de envejecimiento de cada campo, es decir, determinar, en cada espacio social de relaciones, las dinámicas de dominación/subordinación que se establecen entre las diferentes posiciones, las bases en que se asientan estas dinámicas, la distribución de capitales, los intereses de poder por los cuales se lucha, los ritmos de sucesión en el acceso a estos poderes y, finalmente, las divisiones entre personas jóvenes y personas viejas que surgen en esta lucha”* (Brunet y Pizzi, 2013: 54).

En este análisis, las representaciones sobre los jóvenes forman parte de la disputa por las posiciones en cada uno de los campos, adquiriendo tintes contradictorios:

*“La representación ideológica de la división entre jóvenes y viejos otorga a los más jóvenes ciertas cosas que hacen que dejen a cambio otras muchas a los más viejos” (Bourdieu, 1990: 163).*

En este sentido, las relaciones entre generaciones en el activismo de FOETRA eran tensas entre quienes ocupaban el lugar de jóvenes, “recién llegados” y aquellos mayores. La creación de la Juventud estaba tensionada en parte en esas disputas: por un lado se constituía en un espacio de potencialidad, para la *formación* y el *crecimiento* de nuevos activistas, movilizado por discursos más amplios que apelan a la militancia juvenil y el recambio generacional; por el otro, era un espacio que desplaza a importantes grupos de activistas de la disputa por las dirigencias, redefiniéndolos como jóvenes y, por lo tanto, aún no maduros para ella<sup>22</sup>.

Sin embargo, mostré en este capítulo que la creación de la Juventud Al Frente y las relaciones generacionales en el activismo de FOETRA no implicaban sólo una disputa por el acceso a cargos dentro de la jerarquía sindical. Los jóvenes ocuparon posiciones y desarrollaron proyectos, así como fueron objeto de apelaciones, acusaciones y proyectos políticos por parte de los mayores. Los jóvenes de FOETRA se vieron envueltos en disputas sobre los modos de activismo que, en realidad, permeaban al conjunto de los grupos etarios de trabajadores. La difusión de prácticas empresariales entre los trabajadores (la cercanía con las empresas por sobre la afiliación sindical) y el desconocimiento de los derechos laborales, así como la competencia entre los activistas por acceder a posiciones de poder dentro de la jerarquía de la organización y la definición del proyecto político del sindicato, constituyen prácticas y relaciones que permean al conjunto de los trabajadores y activistas telefónicos.

En este sentido, retomo la pregunta de Martín-Criado (2005) por las implicancias de definir los problemas sociales en términos de edades. El autor refiere a los modos en que se identifica de manera discursiva, con un importante correlato en la generación de dispositivos y políticas, a problemas sociales como *juveniles*. La educación, el consumo de sustancias y el desempleo juvenil son los ejemplos que propone. Su reflexión lleva a remarcar, de manera provocadora, que *“La juventud es un grupo políticamente interesante. Interesante para la clase dominante, pues al resaltar las divisiones de edad deja en las sombras las divisiones de clase. ‘Problemas’ que sólo pueden entenderse en la dinámica de la dominación de clase se convierten en ‘problemas juveniles’”* (Martín-Criado, 1998: 88).

---

22. Una de las estrategias que Bourdieu identificó entre los profesores “viejos” del campo académico para retardar la sucesión y mantener las posiciones de poder obtenidas, era en efecto el retener el máximo de tiempo posible a los jóvenes en la etapa de la juventud.

Su análisis resulta revelador, desde el desarrollo realizado, porque sugiere que los jóvenes pueden constituirse en una suerte de “chivo expiatorio” en el contexto de disputas de poder.

Así, puede pensarse que, a través de las acusaciones y celebraciones contrapuestas y simultáneas que tenían como objeto a los jóvenes y a la Juventud al Frente en particular, se debatían los modos de construcción del activismo sindical en FOETRA en el contexto actual. La creación de la Juventud Al Frente hablaba, entonces, de un contexto de transformaciones y reacomodamientos dentro del sindicalismo argentino, procesos que reunieron recambio generacional, políticas empresariales y modos de vinculación con los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner. De este modo, los jóvenes resultaron una de las válvulas para procesar las tensiones que estos cambios produjeron al interior del sindicalismo.

## CAPÍTULO 3

### *Disputas sindicales, disputas generacionales Las generaciones como lenguaje de la disputa en la primera mitad de la década de 1970*

Este capítulo ensaya una aproximación a un contexto histórico del movimiento obrero en que las disputas en torno al lugar de los jóvenes, los sentidos otorgados a la juventud y las relaciones intergeneracionales se evidenciaron como centrales en el activismo sindical: la primera mitad de la década de 1970. Se trata, además, de un contexto de importante movilización social y política, así como de gran relevancia del movimiento sindical como actor político. En particular, los jóvenes de los años setenta son objeto de discursos compartidos por parte de dirigentes y militantes actuales, en los que se suele remarcar su compromiso y su militancia (Vázquez y Vommaro, 2012).

En este capítulo, busco abordar a esa militancia juvenil desde un interrogante distinto. No se trata aquí de una investigación histórica sobre los modos de militancia juvenil en los setentas, que ciertamente sería interesante realizar. Sino indagar cómo, en las apelaciones sindicales a la juventud y las discusiones sobre la transmisión entre generaciones, se ponían en juego definiciones políticas respecto de la conducción y dirección de los procesos sociales y políticos. Para esto, me valgo de investigaciones previas, así como de volantes y publicaciones de las distintas agrupaciones que actuaron en el campo sindical y en particular en FOETRA. El material analizado en este capítulo proviene en su mayor parte del archivo personal de Jorge Vázquez, ex trabajador y activista que fue parte de la dirigencia del gremio telefónico en el período analizado.

## Los sentidos del *trasvasamiento*: entre la profundización y la doctrina

Hacia principios de la década de 1970, la radicalización política de los jóvenes puso a la juventud en el centro del conflicto en el seno del movimiento obrero organizado, conflicto que se profundizó luego del regreso de Perón en 1973. Dos organizaciones de juventud en el campo sindical –sobre las cuales existen pocas investigaciones específicas– sintetizaron esa disputa: la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) y la Juventud Sindical Peronista (JSP). En FOETRA, como en el conjunto del movimiento obrero, se trató de un período convulsionado. En las elecciones de 1973 se generaron un conjunto de nuevas agrupaciones gremiales, desprendimientos de la Lista Marrón que venía conduciendo el sindicato. Una de las formas en que se procesaron las disputas entre ellas y las distintas líneas políticas que representaban, fue la disputa generacional.

La creación de la JTP, el 28 de abril de 1973, se enmarcó, afirma Lorenz, en el protagonismo que habían adquirido Montoneros y sus frentes territoriales, barriales y universitarios durante la campaña del “Luche y Vuelve” (1972) y las elecciones (1973). La JTP recuperaba las experiencias previas de la Juventud Peronista a nivel barrial, así como buscaba contener, dando un marco organizativo común, a agrupaciones sindicales *combativas* que venían disputando en distintos sindicatos desde la década anterior. Al mismo tiempo, desde fines de los sesentas la llamada *burocracia sindical* se había transformado en el blanco material y simbólico de los jóvenes radicalizados y las organizaciones armadas (Lorenz, 2013: 45). En este marco, la creación de la JTP era fundamentada por la organización Montoneros, en un documento interno, en los siguientes términos:

*“(...) se hace necesaria con urgencia la coordinación de las agrupaciones de base existentes en torno a un programa mínimo antiimperialista, antipatronal y antiburocrático (...) Esta coordinadora deberá tener una cobertura superestructural que impida que las “62” la reviente de entrada, y podría aparecer públicamente como Coordinadora de Juventud Trabajadora Peronista (...) Su objetivo será el de desarrollar una tendencia sindical revolucionaria dentro del Movimiento, la cual podrá o no disputar la dirección de los sindicatos en los cuales esté presente, de acuerdo a las relaciones de fuerzas internas con la burocracia correspondiente”* (Documento de Prensa Interna de Montoneros, “Punteo para fundamentar una política coyuntural y sus correspondientes formas organizativas” - “Propuesta de trabajo para la Juventud Trabajadora Peronista” - 27/01/1973. En: Baschetti, 2012)

Como muestran los trabajos de Lorenz, (2007, 2013), en la creación y las acciones de la JTP coexistían objetivos contrastantes: aquellos de

la dirección de Montoneros, que la concebía como un frente de masas cuyo accionar estaba subordinado a la lucha por la toma del poder (que se definiría en última instancia a través de la lucha armada); y los objetivos de muchas de las agrupaciones y comisiones *de base* cuyo horizonte era “recuperar el sindicato para los trabajadores” (Lorenz, 2013: 42). La presentación pública como organización de la juventud trabajadora tenía en ese marco un cariz estratégico, ya que presentarse como una Juventud posibilitaría el accionar de la organización, impidiendo que sus opositores la *reventaran*. Sin embargo, el lugar de los jóvenes en la disputa iba más allá de lo puramente estratégico y se expresaba en las nociones de *trasvasamiento sindical* o *trasvasamiento generacional*, como condición del *remozamiento* del Movimiento, garante de la *profundización* de su política:

*“8. El Trasvasamiento Generacional nos permite el remozamiento general de nuestro Movimiento para perfeccionarlo y adaptarlo a las nuevas etapas del proceso revolucionario que estamos viviendo. El trasvasamiento no es un proceso puramente biológico sino también y fundamentalmente político que consiste en la profundización de una política que exprese las necesidades del conjunto del pueblo y los intereses de los trabajadores”* (Documento “Lineamiento Políticos – Juventud Trabajadora Peronista”, Cuadernillo Especial Revista “El descamisado”<sup>23</sup>)

Esta profundización constituía un desafío directo a las dirigencias gremiales *burocráticas*, sostenida en la enorme capacidad de movilización de la JTP<sup>24</sup>.

En ese contexto, la JTP presentó una lista para las elecciones en FOE-TRA Buenos Aires de ese mismo año de 1973; antes de ese momento, la mayor parte de sus militantes estaban incorporados en la Lista Marrón. El volante con el que se presentaban para la contienda electoral hacía referencia directa a la edad y al significado del carácter juvenil de la agrupación, transluciendo las tensiones que esta auto identificación implicaba:

23. Disponible en <http://www.ruinasdigitales.com/documentos-sindicales/juventud-trabajadora-peronista/>. Consultado el 14 de enero de 2014.

24. En un acto el 3 de noviembre de 1973, la JTP reunió 20 mil partidarios, número que resalta en comparación con un acto realizado por la Juventud Sindical tres días antes, de sólo 3 mil simpatizantes (según Besoky, 2012: 13). En un contexto de intensificación de la disputa política y de desplazamiento progresivo de representantes o referentes de la “Tendencia Revolucionaria” de los cargos de poder se realiza el asesinato de José Rucci, Secretario General de la CGT, el 25 de septiembre de 1973, atribuido a un comando de Montoneros aunque la organización nunca se atribuyó el atentado. Este acontecimiento funcionó como detonante para la definición de un *estado de guerra* que habilitó formas de represión estatales y paraestatales (según Lorenz, 2013: 51).

“Como trabajadores telefónicos, consecuentes con esa posición peronista, participamos de la JUVENTUD TRABAJADORA PERONISTA, y lo hacemos con la amplitud de la unidad de todos los telefónicos. No es una cuestión de ‘edad’, sino una política realmente al servicio del Pueblo.

La Juventud Argentina fue protagonista principal de los últimos años de la vida política nacional. No fue prescindente. No se dedicó a ver pasar el proceso, metiéndose con todo, impulsivamente, a / veces cometiendo errores, pero juzgándose hasta la vida por esos ideales de ver a nuestra Patria libre de amos extranjeros y donde todos los argentinos puedan ser dueños de sus destinos. Y dentro de la Juventud Argentina, la Juventud Peronista jugó un rol fundamental, porque surgiendo de las mismas entrañas del pueblo peleó y se enfrentó con todos aquellos que nos explotaban y nos reprimían. Tuvimos muertos y presos pero seguimos yendo para adelante, porque / Sacamos fuerza de donde no teníamos, apretamos los dientes y peleamos, masticamos toda nuestra bronca y la transformamos en ORGANIZACIÓN y lucha. Lo seguimos a Perón a muerte y nos acordamos permanentemente de nuestra querida compañera Evita, sabiendo que así nunca nos podíamos equivocar. Y no nos equivocamos. (...) (Plataforma de la Lista Azul Naranja – Agrupación Felipe Vallese – Juventud Trabajadora Peronista Telefónica – Archivo personal de Jorge Vázquez. Los subrayados son del original)

En el documento se remarcaba la tensión para la JTP entre presentarse como jóvenes y buscar movilizar el apoyo del conjunto de los trabajadores; en ese sentido, los activistas reconocían la *impulsividad* y los *errores* como posibles características de su juventud. Sin embargo, el volante se centra en la legitimación de la Lista en base a las trayectorias de organización y lucha de la Juventud Peronista y su lealtad a Perón y a Evita, linaje en el que se inscribe también el nombre de la agrupación, Felipe Vallese<sup>25</sup>. La noción de *trasvasamiento* aparecía en el cierre del volante, que culminaba con la leyenda “Trasvasamiento generacional para la democracia sindical”, haciendo hincapié en objetivos específicamente sindicales (que en esta formulación reemplazaban al “socialismo nacional”).

Recuperaban así la propuesta política de Perón referida al *trasvasamiento generacional*, otorgándole un sentido particular, en disputa con otras visiones del término. En la definición de la JTP el *trasvasamiento* equivalía a *profundización*: el arribo de una nueva generación a la conducción del movimiento llevaría por su propia dinámica en dirección al *socialismo nacional*; la dinámica esperada era la de la transformación social en un proceso que caracterizaban como revolucionario. En cambio, otras organizaciones retomaban la noción de *trasvasamiento* limitándolo a la sucesión generacional

25. Felipe Vallese fue un obrero metalúrgico, delegado sindical y militante juvenil de la Resistencia Peronista que fue secuestrado y desaparecido el 25 de agosto de 1962, a los 22 años.

en el movimiento como “relevo progresivo y racional”, haciendo hincapié en la “reafirmación ideológica” y “doctrinaria” como síntesis de las generaciones, es decir, refiriendo a la reproducción en lugar de la transformación:

*“12. - Transvasamiento [sic] generacional: Por un lado, define el progresivo y racional relevo de una generación política por otra, mediante el recambio de los dirigentes de conducción y de encuadramiento. Por otro lado, y simultáneamente, implica obtener la síntesis de las mejores virtudes de ambas generaciones, a través de la reafirmación ideológica y de la actualización doctrinaria y tecnológica.”*

(Documento de Información Doctrinaria para la Juventud, firmado por el Comando Tecnológico Peronista – Primera Plana, nro. 487, 30 de mayo de 1972<sup>26</sup>)

Pero la JTP no era la única Juventud que actuaba en el ámbito gremial. En el marco del proceso de *normalización* y unificación del sindicalismo peronista iniciado en 1970, los dirigentes gremiales –en negociación con Perón respecto del entramado organizativo y la estrategia electoral– concibieron la creación de un grupo de juventud “*para realizar el denominado ‘trasvasamiento generacional’ que el ex presidente estaba promocionando para todas las estructuras internas del movimiento*” (Damin, 2013:7<sup>27</sup>). Así, el 28 de febrero de 1973, se publicó la solicitada de creación de la Juventud Sindical Peronista, en la que se la presentaba como adhiriendo a las 62 Organizaciones, sosteniendo la *ortodoxia peronista* y “*acatando la verticalidad del general Perón*” (Damin, 2013:8). En esta primera solicitada, la JSP se presentaba como *reaseguro doctrinario* en el movimiento obrero, haciendo un llamado al estudio de la doctrina peronista como actividad principal. Damin señala que allí se proponía un linaje para esos jóvenes, que legitimaba su ingreso al sindicalismo y a la política, como “*los hijos de aquellos hombres trabajadores que gestaron el 17 de octubre de 1945 (...) de aquellos trabajadores que padecieron cárceles y torturas después de 1955*”, diferenciándose a la vez de “*ellos (que) provienen de familias que estuvieron en la permanente negación de los derechos populares. De quienes esgrimieron como insulto aquel recordado cabecitas negras*”. A través de la disputa sobre el origen hacían así referencia a los sectores de la “Tendencia Revolucionaria” y la Juventud Peronista, posicionándose en veredas opuestas (Damin, 2013: 10).

Como se encuentra en germen en su solicitada inaugural, la JSP se posicionó como parte de una coalición que buscaba contraponerse, disputan-

26. Disponible en: [http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/revolucion\\_argentina/doctrina\\_juventud.php](http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/revolucion_argentina/doctrina_juventud.php)

27. El trabajo de Damin se encuentra disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/65399>. Se encuentra numerado párrafo a párrafo, no a través de páginas.



do, con las organizaciones de la “Tendencia Revolucionaria”, y por ende fue caracterizada por estos como una *coalición contrarrevolucionaria* (Besoky, 2010: 10), junto con otras organizaciones como la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA, “la Jotaperra”), la Concentración Nacional Universitaria (CNU), el Comando de Organización (CdeO), la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) y la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A). Una de sus actuaciones públicas más visibles fue en la masacre de Ezeiza, el 20 de junio de 1973, cuando la JSP formaba parte de la custodia de Perón que abrió fuego sobre las columnas de militantes de la “Tendencia” Revolucionaria que buscaban llegar hasta el palco (Verbitsky, 1986; Zicolillo, 2013). En efecto, para algunos investigadores, la JSP fue sencillamente una *fuerza de choque* sindical (Zicolillo, 2013). Sin embargo, la JSP también hacía alusión al *trasvasamiento generacional* propuesto por Perón, aunque con énfasis distinto al utilizado por la JTP. Por ejemplo, en una solicitada de la JSP del Sindicato de Sanidad, en lugar del *remozamiento* de las estructuras, se hablaba de *continuidad*, y de un *trasvasamiento* realizado *con naturalidad, sin enfrentamientos y en un futuro próximo* (es decir, no en el presente):

*“Nuestra función de hoy es seguir nuestro adoctrinamiento y capacitación e imprimir energía y dinamismo a la experiencia de quienes nos dirigen, ir preparando con naturalidad y sin enfrentamientos en un futuro próximo, el trasvasamiento generacional que asegurará la continuidad histórica del peronismo en nuestro gremio”* (Solicitada de la JSP Sanidad, 16/11/1973 – Citada en Damin, 2013:1)

Como actividad específica de la *juventud* y con miras a ese *futuro*, el énfasis en el *adoctrinamiento* y la *capacitación* implicó la fundación de Escuelas Sindicales y charlas en las distintas regionales de la CGT. En este sentido, la incorporación de jóvenes dentro de la JSP no puede ser comprendida como mera creación de grupos de *matones*, aunque esta organización fue un actor importante de la violencia en el campo gremial; más allá de esto, funcionó como un *espacio de socialización* de jóvenes trabajadores en la política gremial (Damin, 2013).

FOETRA Buenos Aires, cuya conducción era la Agrupación Marrón, vinculada poco antes a la creación de la CGT de los Argentinos<sup>28</sup>, no tuvo

28. La CGT de los Argentinos fue creada en el Congreso Normalizador de la CGT *Amado Olmos*, realizado entre los días 28 y 30 de mayo de 1968, cuando resultó electa una conducción *combativa*, cuyo Secretario General fue Raimundo Ongaro, del Sindicato Gráfico. El Programa del 1° de Mayo contenía un programa político antiburocrático, anticapitalista y antiimperialista; se situaba en oposición al régimen militar y sostenía un programa gremial *combativo*. Los gremios conocidos como *participacionistas*, ligados a la figura de A. Vandor, se retiraron de ese cuerpo y fundaron una central rival, la CGT Azopardo.

participación en la JSP. Sin embargo, en las elecciones de 1973 se produjo otro desprendimiento de esa agrupación, dando lugar a la Agrupación Peronista Telefónica, la Lista Gris, que se presentó a sí misma en el volante electoral titulado “Qué dicen los peronistas telefónicos”, donde se justificaba la decisión de presentar una lista electoral. El argumento central del volante era el *desperdicio*, por parte de la conducción Marrón, de *la lucha y el sacrificio de los últimos 18 años*, en referencia a la proscripción del peronismo y el regreso de Perón:

*“Dieciocho años de lucha y sacrificio son una parte muy importante en la vida de nuestra organización. Y sobre todo porque en esos 18 años supimos mantener bien alta la frente y sin desmayos nuestra vocación de independencia y justicia. (...)”*

*Es que creemos sin lugar a la más mínima duda que nuestro Movimiento, unido y organizado, es la herramienta más formidable que existe para romper la dependencia económica. Porque conocimos la justicia social y nos hicimos ardientes defensores de la dignidad del pueblo trabajador. Porque supimos aprender, durante el gobierno del General Perón, que el ejercicio de la soberanía política significa darle a la Nación, es decir al pueblo, el inapelable derecho a decidir su destino (...)”*

*Somos lo que la doctrina justicialista y sus 20 verdades dicen.”*

(Volante “Qué dicen los peronistas telefónicos”, Lista Gris, FOETRA Buenos Aires, 1973. Archivo personal de Jorge Vázquez).

Así, a diferencia de la Azul Naranja de la JTP, la Lista Gris se presentaba como artífice de la larga historia de lucha contra la proscripción del peronismo y desde la *doctrina* justicialista. De hecho, en el volante, de varias páginas apretadamente escritas, se acusaba a la Marrón de alentar ideas de *independencia* de los trabajadores propias de la *ultraizquierda* y contrarias al Movimiento Peronista<sup>29</sup>. Con el volante centrado en la denuncia de esa Lista y fundando su legitimidad en la gesta que culminaba con el retorno del líder, sólo en un párrafo hacía referencia a los jóvenes como *nuevas camadas peronistas*:

*“Nuestras filas se nutren tanto de la guardia vieja que desde 1955 viene jaqueando el régimen gorila como de las nuevas camadas de jóvenes peronistas que con su vigor y empuje desinteresados harán realidad estos hermosos”*

29. Recriminaban también la participación de los activistas de la Marrón en la CGT de los Argentinos: “Desde aquel entonces vimos aparecer una corriente autodenominada “sindicalismo combativo”. ¿Qué se quería significar con ese nombre: que el sindicalismo no es peronista o que el peronismo no es combativo? O tal vez ambas cosas.” (Volante “¿Qué piensan los peronistas telefónicos?”, Agrupación Peronista Telefónica – Lista Gris. Archivo personal de Jorge Vázquez).

*anhelos*” (Volante “¿Qué piensan los peronistas telefónicos?”, Agrupación Peronista Telefónica – Lista Gris. Archivo personal de Jorge Vázquez).

La confrontación entre “Tendencias” dentro del peronismo estuvo mediada en FOETRA por la conducción de la Agrupación Marrón, en la que hasta ese momento habían convivido –en tensión– diferentes posicionamientos políticos. Además, contenidos dentro del mismo movimiento peronista, y por lo tanto incapaces de presentarse como opciones políticas distintas, los desprendimientos tanto hacia la “izquierda” vinculada a Montoneros como hacia la “derecha” –la Lista Gris luego apoyaría a López Rega<sup>30</sup>– apelaron a legitimarse de distintos modos dentro del movimiento y en ese marco apelaron a los términos generacionales para discutir el rumbo del proceso social<sup>31</sup>. Se legitimaron así desde su actuación en *luchas* centrales del movimiento, generacionalmente definidas: la *guardia vieja* que desde hacía 18 años luchaba por el regreso de Perón, por un lado; los *muertos* y *presos* de la Juventud Peronista, por el otro.

Dentro de los documentos con los que trabajé, no se encuentran volantes sindicales producidos por la Lista Marrón para esa contienda electoral. Sin embargo, el periódico *Lealtad*, publicado por la Agrupación Marrón en el año 1972, otorgaba un lugar importante a reproducir directivas de Perón sobre el *trasvasamiento generacional* bajo el título “La Juventud en el Frente”:

**“LA JUVENTUD EN EL FRENTE**

*Lo que mucha gente tarda en comprender es que nuestra juventud, al revés de lo que pasa en otras partes, se encuentra ocupada y preocupada por el porvenir que le pertenece. De ahí su falta de comprensión del problema que ocasiona el natural proceso de trasvasamiento generacional.*

*Como ya he dicho muchas veces, las revoluciones del tipo de la que propugnamos, en obediencia a una revolución de la humanidad, no puede ser obra de una sola generación sino de varias de ellas (...). Olvidarnos entonces de la juventud, implica, en cierta medida, renunciar a nuestro porvenir que, querramos o no, ha de estar un día en manos de los que sigan en la caravana de la vida. Orgánicamente, fluye de ello, la necesidad imprescindible de que las viejas generaciones se empeñen en realizar racionalmente el cambio de ‘testimonio’ mediante una acción inteligente, pasando de alguna manera su experiencia*

30. José López Rega fue Ministro de Bienestar Social de los gobiernos de Héctor Cámpora, Juan D. Perón y de Isabel Perón. Desde allí organizó la Alianza Anticomunista Argentina (más conocida como Triple A), una organización parapolicial de extrema derecha que llevó adelante asesinatos, ejecuciones sumarias y desapariciones forzadas de peronistas de izquierda, luchadores sociales, intelectuales, artistas y miembros de organizaciones de izquierda.

31. En este sentido, cobra relevancia que en los volantes producidos por la Lista Rosa, vinculada al PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), ajena a las disputas al interior del peronismo, no exista ninguna referencia a la juventud ni a distinciones generacionales.

*y su sabiduría a la nueva generación pero, no es menos importante que ésta se empeñe en asimilar esas enseñanzas y aprovechar la colaboración de sus antecesores para ser más sabios en cada una de sus ocasiones. Si los viejos se sienten remisos, el tiempo, por fatalismo biológico, los sacará del medio, y si los jóvenes se muestran soberbios, cuando ello ocurra, habrán perdido el valioso aporte de una experiencia que, en política suele ser la parte más efectiva de la sabiduría. (...)*

(Juan D. Perón – *Lealtad*. Publicación de la Agrupación Gremial Telefónica – Lista Marrón, julio 1972, página 2. Archivo personal de Jorge Vázquez<sup>32</sup>).

Así, la Marrón se hacía eco de las palabras de Perón en el marco de las campañas que llevaron a su retorno al país. En ellas, el trasvasamiento generacional, si bien pensado como *natural*, aparecía como un proceso problemático, donde jóvenes y viejos podían entorpecer el proceso de *cambio de testimonio* (en referencia a la carrera de postas). Tres años después, en 1975, en un contexto distinto, las generaciones ocuparon un lugar discursivo central en la *plataforma* de la Lista Marrón. La Lista, que en 1973 había mantenido la conducción por un estrecho margen, se encontraba ahora –muerto Perón– en un contexto crecientemente difícil. De hecho, su Secretario General, Julio Guillán, ya había recibido amenazas de muerte de parte de órganos de propaganda vinculados a la Triple A, “por traidor, farsante y amigo de los Montoneros” (ver Besoky, 2010). En ese contexto, la plataforma de la Lista Marrón retomaba el *recambio* en el seno de la agrupación y del gremio como uno de sus tópicos centrales. El escrito se presentaba como un modo de introducir a “nuevas generaciones” de telefónicos en la historia de la Lista: “*Señalar la trayectoria de una agrupación gremial peronista como lo es la Lista Marrón, servirá ante todo para que una nueva generación de telefónicos valore nuestro rico pasado*”. (Plataforma electoral Lista Marrón, 1975, archivo personal de Jorge Vázquez). Lejos del conflicto generacional, sin embargo, este *recambio* era propiciado como signo de *democracia interna*, y entendido de manera *armónica*:

*“Nuestro duro y difícil accionar, sólo pudo ser sostenido por el apoyo consecuente de los trabajadores telefónicos a nuestra Agrupación Lista Marrón y porque en nuestro seno se practica una democracia interna que ha permitido enriquecer nuestras ideas, profundizar nuestros compromisos y, en armonía con la evolución natural del tiempo, facilitar el recambio de los hombres, en razón, a veces, del agotamiento que se produce en los mismos y, otras, porque naturalmente también van surgiendo nuevos y valiosos militantes que se van incorporando a los niveles máximos de conducción en nuestro gremio”*

32. Este mismo fragmento fue publicado en la Revista *Las Bases*, nro. 10, del 4 de abril de 1972.

(Plataforma Agrupación Lista Marrón – 1975. Archivo personal de Jorge Vázquez)

Se retomaba así el concepto de *trasvasamiento* nuevamente en términos de armonía de las generaciones; los jóvenes, además, parecían ser sólo *recién llegados* a la política de la agrupación, aportando únicamente sus *energías*, mientras que por otro lado se reconocía la *experiencia* vivida y forjada en las *luchas* del gremio de los mayores:

*“Por todo esto, nuestra Agrupación Lista Marrón presenta ante todos los hombres y mujeres que conforman la gran familia telefónica una nómina de candidatos integrada con compañeros de larga experiencia forjada en las luchas reivindicatorias de nuestro Sindicato, junto a quienes se alistan, nuevos y jóvenes valores que han entendido en plenitud que el trasvasamiento que nos señaló Perón, únicamente se alcanza en la capacidad de armonizar el reconocimiento de la experiencia vivida por unos, y la renovada energía que incorporan otros.”*

(Plataforma Agrupación Lista Marrón – 1975. Archivo personal de Jorge Vázquez)

Enfatizando el carácter armónico del *trasvasamiento* (aunque jerarquizando uno de los polos de la relación), la plataforma de la Lista Marrón daba cuenta de la búsqueda por desactivar los conflictos internos que había atravesado el sindicato en los años anteriores. En 1975, con la escalada de violencia y represión, el léxico generacional había dejado de ser tanto suficiente como necesario, ya que el conflicto entre los distintos sectores del peronismo se había tornado en enfrentamiento abierto.

El análisis desarrollado muestra cómo la juventud, como construcción social e histórica, constituyó en el contexto de la década de 1970 no sólo en un *indicador social* de las principales relaciones y disputas de poder en juego, sino, en los términos de Roseberry (2000), sino también en un *lenguaje de la contienda*, un material y marco significativo común, que constituye *“un lenguaje común o una manera de hablar sobre relaciones sociales que expone los términos centrales alrededor de los cuales y en los términos de los cuales pueden ocurrir la impugnación y la lucha”* (2002: 8).

De este modo, el auge de la disputa en términos generacionales en el ámbito sindical estuvo vinculado no sólo a la expansión y radicalización de la militancia juvenil, sino que se convirtió en el *lenguaje* en el que se procesaron las disputas por la conducción y dirección del proceso social y político. Un lenguaje cuyos términos incluyeron el *trasvasamiento generacional*, entendido como *profundización* o como *continuidad*; como *recambio* o como *reaseguro doctrinario*; como proceso conflictivo o armónico.

## CONCLUSIONES

### *Jóvenes, generaciones y cambio*

Una de las representaciones sociales más extendidas sobre la juventud define a los jóvenes como agentes *per se* de la transformación social. En ella, *“es la cualidad de joven como estado biocronológico lo que le otorga la capacidad de rebeldía y revolución (...) la tarea de la transformación social, la oposición o la protesta son su DEBER SER”* (Chaves, 2005: 16, subrayado en el original). Benjamin sostenía que *“La juventud se mantiene en el centro, allí donde tiene lugar la novedad”* (Benjamin, 1994: 113). Es decir, socialmente se espera que los jóvenes lleguen para transformar los espacios políticos en los que se insertan: la expectativa sobre las nuevas generaciones es la transformación, por la propia condición juvenil, de las tramas de relación, las relaciones de poder y las orientaciones ideológicas dominantes. El eco de esta construcción se encuentra en los análisis que vinculan a los jóvenes con la renovación en el sindicalismo, focalizando en los jóvenes como grupo etario políticamente definitorio *per se*

El análisis desplegado a lo largo del conjunto de este libro, en cambio, discutió esa asociación “natural” entre juventud y transformación social, mostrando el carácter histórico y variable de esa vinculación, así como a la diferencia generacional como eje de disputa. Al centrarnos en la juventud como indicador social y en las generaciones como lenguaje de disputa, fue posible mostrar el carácter disputado de los procesos de cambio social en el movimiento sindical y al interior de las distintas organizaciones sindicales. Precisamente, autores pioneros en la atención a las generaciones como objeto de análisis, hicieron hincapié en la construcción de éstas como modo de indagación de las corrientes del cambio social. Karl Mannheim (1993) planteó que el interés sociológico del fenómeno generacional estaba directamente ligado a la comprensión del “dinamismo del acontecer histórico”, e indagó en las distintas explicaciones de esta relación, proponiendo un cuestionamiento a las explicaciones biológicas del cambio

social y enfatizando las fuerzas sociales que actúan en el cambio histórico. También Antonio Gramsci (2005), otro autor que se ocupó tempranamente de “la cuestión de los jóvenes”, encontró una vinculación entre las tensiones entre “jóvenes” y “viejos” y los fenómenos de transformación de las estructuras de clase, es decir, del cambio histórico, diferenciando distintos tipos de tensiones intergeneracionales. Analizó la génesis de formas de rebelión de los jóvenes con distintos significados históricos, según se tratara de fenómenos superficiales “inherentes a toda obra educativa”, o bien de la rebelión de los jóvenes de la clase dominante, que pasan a la *clase progresiva* (bajo la dirección de los *viejos* de esa clase); o bien, finalmente, de fenómenos de carácter *nacional*, donde la clase no aparece de manera abierta. En estos últimos, los jóvenes se encontrarán, afirma Gramsci, en estado de rebelión permanente pero no pueden ser dirigidos por la nueva clase: “*la vieja estructura no contiene ni consigue dar satisfacción a las exigencias nuevas*” (Gramsci, 2005: 274).

Otro de los aportes pioneros al estudio de las juventudes fue el de los autores de la Escuela de Birmingham, quienes documentaron la emergencia de estilos juveniles en la Gran Bretaña de post-guerra. En sus trabajos, sostuvieron que los debates que situaron a los jóvenes como objeto de preocupación, la *juventud* como objeto de las intervenciones oficiales y legislaciones y la construcción misma del término habían constituido “metáforas” de las profundas transformaciones sociales de ese período (Clarke et al., 2008 [1975]; Feixa, 1996). Según Chaves (2009), a través de esa idea los autores identificaron que la juventud –como categoría y como sector social– sirvió en ese período para explicar las transformaciones que estaban sucediendo en la economía, la cultura, los medios, el consumo y la vida cotidiana; al tiempo que en ese proceso tomaba forma la misma categoría de juventud (2009: 22). Esta propuesta inspiró investigaciones históricas, como por ejemplo el trabajo de Passerini (2000) sobre las construcciones de la juventud en el régimen fascista en Italia y en los Estados Unidos de la década de 1950; y aquella de Feixa (2003), quien propuso entender a la juventud como metáfora del cambio social, “*la imagen condensada de una sociedad cambiante en términos de sus condiciones de vida, régimen político y valores básicos*” (2003: 46), en su estudio del franquismo y la transición al régimen democrático.

A lo largo de este libro busqué mostrar los procesos sociales y políticos que atraviesan a las actuales apelaciones a la juventud y las construcciones sobre los jóvenes en la práctica sindical, así como los sentidos que estos otorgan a sus organizaciones. Desplazar la mirada a la década de 1970 permitió encontrar otro contexto, que ha sido caracterizado como período de intenso protagonismo juvenil, donde las generaciones

se constituyeron en un lenguaje a través del cual se disputó la dirección de los procesos sociales y políticos; un lenguaje de carácter indexical o metafórico que señalaba el procesamiento de procesos de cambio social.

De este modo, este libro ayuda a comprender la experiencia de los jóvenes en el activismo sindical y el lugar que ocupan en las organizaciones. Esto supone quitar de sus espaldas la exigencia de novedad, renovación o transformación: desplazar la mirada respecto de la radicalización de sus prácticas, la confrontación con las estructuras, para reponer sus recorridos, los lugares que se les otorgan, los sentidos que se atribuyen a su juventud y las relaciones en que esos sentidos se construyen. En los análisis desarrollados, la utilización de términos generacionales, y las contradictorias apelaciones a los jóvenes y a la juventud son, precisamente, la forma en que se gestionaron disputas de dirección de los procesos sociales y político, así como de cambio en los modos de activismo sindical.

Es inevitable cerrar este libro con una reflexión hacia adelante. La centralidad en años recientes de la militancia juvenil y las apelaciones a los jóvenes como sujetos militantes del futuro en el ámbito sindical estuvieron estrechamente ligadas al proyecto político vinculado al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Los reajustes sindicales estuvieron durante años ligados a la vinculación con un modelo estatal y un signo político específicos. El rotundo viraje de este contexto a partir del proceso electoral de finales de 2015 es demasiado reciente para haber sido incorporado al análisis de este libro. Observar el lugar que es dado y que asumen los jóvenes en el proceso que vendrá será un lente privilegiado, una vez más, para entender este cambio.





## Bibliografía

- ABAL MEDINA, P. 2014. *Ser sólo un número más. Trabajadores jóvenes, grandes empresas y activismos sindicales en la Argentina actual*. Buenos Aires: Biblos.
- 2011a. “La correa despolitizadora del sindicalismo empresarial”. En: *Revista Apuntes de Investigación del CECYP*, nro. 20, pp. 65-92.
- 2011b. “La sublevación de la vincha”. En: Abal Medina, P. y Diana Menéndez, N. 2011. *Colectivos resistentes: Procesos de politización de trabajadores en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- ABAL MEDINA, P. y DIANA MENÉNDEZ, N. 2011. *Colectivos resistentes: Procesos de politización de trabajadores en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- ANTUNES, R. y BRAGA, R. (orgs.) 2009. *Infoproletários: degradação real do trabalho virtual*. San Pablo: Editorial Boitempo.
- ATZENI, M. Y GHIGLIANI, P. 2008. *Nature and limits of trade unions' mobilizations in contemporary Argentina*. LabourAgainPublications. IISG, Amsterdam.
- BARATTINI, M. 2013. “La vitalización sindical en el período de la posconvertibilidad en la Argentina”. En: *Revista Trabajo y Sociedad*, N° 20, Verano 2013, pp. 193-203.
- BASUALDO, V. Y MORALES, D (comp.) 2014. *La tercerización laboral. Orígenes, impacto y claves para su análisis en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BATTISTINI, O. y WILKIS, A. 2005. “El valor del trabajo en las construcciones identitarias de un grupo de asalariados jóvenes”. En: *Cuadernos de Antropología Social* nro 22, 55-75.
- BENJAMIN, W. 1994. *La metafísica de la juventud*. España: Ediciones Altaya.
- BIOY CASARES, A. 1976 *Diario de la guerra del cerdo*. Buenos Aire: Emecé.
- BOSQUE, M. 2010. “Error fatal: resistencia en el call”. En: Roitman, S.; Lisdero, P. Y Marengo, L. (comps.) *La llamada. El trabajo y los trabajadores de call centers en Córdoba*. Córdoba: Jorge Sarmiento Editor – Universitas.
- BOURDIEU, P. 2008. *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- 1990. “La juventud es más que una palabra”. En: *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.

- BRAIER, L. 2013. "La metáfora de la generación en el discurso político de 2001 a 2011". X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- BRUNET, I. y PIZZI, A. 2013. "El enfoque nominalista de la juventud. Una alternativa crítica a la perspectiva funcionalista". En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, N° 11, vol 1.
- CHAVES, M. 2009. "Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales, 1983-2006". En: *Papeles de Trabajo*, 2(5).
- 2005. "Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea". En: *Última Década* N° 23: 9-32.
- CLARKE, J., HALL, S., JEFFERSON, T. y ROBERTS, B. 2008 [1975]. "Subcultura, culturas y clase". En: J. PÉREZ ISLAS, M. VÁLDEZ GONZÁLEZ y M. SUÁREZ ZOZAYA (comps.) *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*. México: UNAM.
- COLLADO, P. 2010. "Preludio necesario acerca de los call centers". En: Roitman, S.; Lisdero, P. Y Marengo, L. (comps.) *La llamada. El trabajo y los trabajadores de call centers en Córdoba*. Córdoba: Jorge Sarmiento Editor – Universitas.
- DEL BONO, A. Y BULLONI, M. 2013. "Los claroscuros de la revitalización sindical en contextos de tercerización: un apunte regional sobre el sector de call centers en Argentina". En: SenenGonzalez, C. y Del Bono, A. (comps.) *La revitalización sindical en la Argentina: alcances y perspectivas*. Buenos Aires: UNLAM / Prometeo.
- 2008. "Experiencias laborales juveniles. Los agentes telefónicos de call centers offshore en Argentina". En: *Trabajo y Sociedad*, Nro 10, vol. IX.
- DURHAM, D. 2011 "Los jóvenes y la imaginación social en África" en *Cuadernos de Antropología Social* (SEANSO, UBA: Buenos Aires) nro. 33. pp. 53-69.
- ETCHEMENDY, S. y BERINS COLLIER, R. 2008. "Golpeados pero de pie. Resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007)". En: *Revista Post-data*, N° 13. Disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S185196012008000100007&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S185196012008000100007&script=sci_arttext). Consultado en marzo 2015.
- FARINETTI, M. 1999. "¿Qué queda del movimiento obrero? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina. En: *Revista Trabajo y Sociedad*, nro. 1, vol. 1.
- FEIXA, C. 2003. "La juventud como metáfora: del franquismo a la democracia". En: *Revista de Estudios de Juventud*, N° 1: 45-55.
- 1996. "Antropología de las edades". En: J. PRAT Y A. MARTÍNEZ (eds.) *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*. Barcelona: Ariel. Pp. 319-335.
- FLAX, R. 2014. *Análisis del discurso político*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Cuyo; Sociedad Argentina de Lingüística.
- GARRÓ, S. 2010. "Flexibilidad laboral y call centers: entre la homogeneización y los subsistemas de relaciones laborales". En: Palomino, H. (dir.) *La nue-*

- va dinámica de las relaciones laborales en la Argentina*. Buenos Aires: Jorge Baudino ediciones.
- GRAMSCI, A. 2005. "La cuestión de los jóvenes", en *Antología II*. Buenos Aires: Siglo XXI.
  - HENRY, L. 2007. *Call centers terciarizados: los desafíos para la organización de los trabajadores en una actividad económica emergente*. Tesis de Licenciatura en Sociología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.
  - ISACOVICH, P. 2013. "La juventud como lenguaje político. Reflexiones a partir del incendio en un recital de rock". En: *Sociedade e Cultura*, v. 17, n.1. Goiânia: Universidade Federal de Goiás. (En prensa).
  - KROPFF, L. 2010. "Apuntes conceptuales para una antropología de la edad". *Avá* N° 16, pp. 171-187.
  - LARRONDO, M. 2013. "El discurso político kirchnerista hacia la juventud en contextos de actos de militancia". En: *Astrolabio*, N° 11. Disponible en: <<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/2891>>.
  - LECCARDI, C. Y FEIXA, C. 2011. "El concepto de generación en las teorías sobre la juventud". En: *Última Década*, nro. 34.
  - LENGUITA, P. 2011. "Revitalización desde las bases del sindicalismo argentino". En: *Revista Nueva Sociedad*, nro 232. Disponible en: [www.nuso.org](http://www.nuso.org). Consultado: Febrero de 2015.
  - LISDERO, P. 2012. "La guerra silenciosa en el mundo de los call centers". En: *Papeles del CEIC*, nro. 80.
  - (2010) "Call centers: Comunicación, Tecnología y Trabajo. Hacia una propuesta interpretativa de las expropiaciones de las energías corporales en contextos de Neo-Colonialidad". En: Roitman, S.; Lisdero, P. Y Marengo, L. (comps.) *La llamada. El trabajo y los trabajadores de call centers en Córdoba*. Córdoba: Jorge Sarmiento Editor – Universitas.
  - MANNHEIM, K. 1993 [1928]. "El problema de las generaciones". En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 62.
  - MARSHALL, A. 2007. "Afilación sindical e instituciones del trabajo". En: *Revista ASET*, N° 25, Número Especial Aniversario.
  - MARTÍN-CRIADO, E. 2005. "La construcción de los problemas juveniles" en *Nómades*, 23. Bogotá: Universidad Central.
  - 1998. *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*. Madrid: Istmo.
  - MARTUCELLI, D. y SVAMPA, M. 1997. *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires: Losada.
  - MONTES CATÓ, J. (coord.) 2008. *Trabajo, jóvenes y sindicatos*. Documento de Trabajo Nro 2. Buenos Aires: Poder y Trabajo editores.
  - 2006. *Dominación y resistencia en los espacios de trabajo. Estudio sobre las relaciones de trabajo en las empresas de telecomunicaciones*. Tesis para optar por el título de doctor en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédita.

- MONTES CATÓ, J.; LENGUITA, P. y VARELA, P. 2010. "Trabajo y Política en Argentina: la potencialidad de la acción gremial en el lugar de trabajo". En: Revista *Estudios Políticos*, N° 1: 28-45.
- MONTES CATÓ, J. y VENTRICI, P. 2007. *Organización del trabajo, flexibilidad y respuesta sindical en el Subterráneo de Buenos Aires*. Documento de Trabajo Nro 1. Buenos Aires: Poder y Trabajo editores.
- NATALUCCI, A. 2013. "Revitalización sindical y sindicalismo peronista: encrucijadas entre el corporativismo y la política (Argentina, 2003-2012)" en *CahiersAmérique Latine Histoire et Memoire*, 26.
- NATANSON, J. 2012. *¿Por qué los jóvenes están volviendo a la política? De los indignados a la Cámpora*. Buenos Aires: Debate.
- NEFFA, J. (coord.) 2001. *Telegestión: su impacto en la salud de los trabajadores*. Buenos Aires: Trabajo y Sociedad – PIETTE/CONICET – FOEESITRA.
- PALOMINO, H. 2010. "La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación" en Palomino, H. (director) *La nueva dinámica de las relaciones laborales en la Argentina*. Buenos Aires: Jorge Baudino ediciones.
- 2005a. "Los cambios en el mundo del trabajo y los nuevos dilemas sindicales". En: Suriano, J. (director) *Nueva historia argentina. Tomo 10. Dictadura y democracia (1976-2001)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- 2005b. "Los sindicatos y los movimientos sociales emergentes del colapso neoliberal en Argentina". En: *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*. E. DE LA GARZA TOLEDO (comp). Colección Grupos de Trabajo CLACSO. CLACSO, Buenos Aires. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/sindi/palomino.pdf>. Consultado: Febrero de 2015.
- PALOMINO, H. Y TRAJTEMBERG, D. 2006. "Una nueva dinamica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina". En: *Revista de Trabajo*, año 2, nro 3. Buenos Aires: MTEySS, Pp. 47-68.
- PASSERINI, L. 2000. "La juventud, metáfora del cambio social: dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta". En: Levi, G. y Schmitt, J. C. (comps.) *Historia de los jóvenes*. 2 tomos. Madrid: Taurus. Pp. 383-453 <http://www.cholonautas.edu.pe/biblioteca2.php?palabra=Juventud>
- PIERBATTISTI, D. 2008. *La privatización de los cuerpos. La construcción de la proactividad neoliberal en el ámbito de las telecomunicaciones, 1991-2001*. Buenos Aires: Prometeo.
- ROSEBERRY, W. 2000. "Hegemonía y el lenguaje de la contienda". En: *Taller Interactivo: Prácticas y representaciones de la Nación, el Estado y la Ciudadanía en Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Traducción de Pablo Sendón.
- SANTELLA, A. 2013 "¿Revitalización sindical en la Argentina? Conflictos laborales en el sector automotriz". En: SenenGonzalez, C. y Del Bono, A. (comps.) *La revitalización sindical en la Argentina: alcances y perspectivas*. Buenos Aires: UNLAM / Prometeo.

- SENÉN GONZALEZ, C. y HAIDAR, J. 2009. "Los debates acerca de la 'revitalización sindical' y su aplicación en el análisis sectorial en Argentina". En: *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 2da época, nro. 22, pp. 5-31.
- SVAMPA, M. 2011. "Argentina, una década después. Del "que se vayan todos" a la exacerbación de lo nacional-popular". En: *Revista Nueva Sociedad* N° 235.
- 2001. "Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal". En: M. SVAMPA (ed.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- TRAJTEMBERG, D.; SENÉN GONZÁLEZ, C. y MEDWID, B. 2008. "La expansión de la afiliación sindical: análisis del módulo de relaciones laborales de la EIL". En: *Serie Trabajo, Ocupación y Empleo*, nro 8. Buenos Aires: MTEySS.
- VÁZQUEZ, M. 2013 "En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento" en *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, vol. 1, nro. 7. Facultad de Periodismo, Universidad Nacional de La Plata.
- 2012. "Theyouth as a militant cause: some ideas aboutpoliticalactivismduringKirchnerismo". En: *Grassroots* Vol. 1 N° 2.
- VÁZQUEZ, M. y VOMMARO, P. 2012. "La fuerza de los jóvenes. Aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora". En: Pérez, Germán y Natalucci, Ana (comps) *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. (Buenos Aires: Nueva Trilce).
- WOLANSKI, S. 2015. *Construir el sindicato. Trabajo militante y generaciones activistas en el Sindicato Telefónico de Buenos Aires*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Inédita.
- 2013. "'Jóvenes innovadores' y 'viejos ex ENTel'. La relación entre edad y política en un ámbito laboral". En: Borobia, R.; Kropff, L. y Núñez, P. (comps.) *Juventud y política: más allá de la sorpresa. Sensibilidades y formas políticas contemporáneas*. Buenos Aires: NOVEDUC. ISBN 978-987-538-359-3.
- YURKIEVICH, G. y NIETO, A. 2014. "Organización y lucha obrera en la Argentina contemporánea: La experiencia del Sindicato Marítimo de Pescadores (2000-2012)". En: *Revista Trabajo y Sociedad*, nro. 23, Invierno, pp. 179-204.

## Fuentes Documentales

### *Archivo personal de Jorge Vázquez*

- Plataforma de la Lista Azul Naranja – Agrupación Felipe Vallese – Juventud Trabajadora Peronista Telefónica
- Plataforma electoral Lista Marrón, 1975
- Volante "Qué dicen los peronistas telefónicos", Lista Gris, FOETRA Buenos Aires, 1973. Archivo personal de Jorge Vázquez
- Juan D. Perón – *Lealtad*. Publicación de la Agrupación Gremial Telefónica – Lista Marrón, julio 1972, página 2. Archivo personal de Jorge Vázquez

## Fuentes periodísticas

- Revista *Las Bases*, nro. 10, del 4 de abril de 1972
- Documento de Información Doctrinaria para la Juventud, firmado por el Comando Tecnológico Peronista – Primera Plana, nro. 487, 30 de mayo de 1972. Disponible en: [http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/revolucion\\_argentina/doctrina\\_juventud.php](http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/revolucion_argentina/doctrina_juventud.php). Consultado el 10 de enero de 2014.
- “Lineamiento Políticos – Juventud Trabajadora Peronista”, Cuadernillo Especial Revista “El descamisado”. Disponible en: <http://www.ruinasdigitales.com/documentos-sindicales/juventud-trabajadora-peronista/>. Consultado el 10 de enero de 2014.
- “Alperovich justificó subsidios a los call center”. La Gaceta, versión digital, 17 de marzo de 2012. Disponible en: <http://www.lagaceta.com.ar/nota/481648/alperovich-justifico-subsidios-call-center.html>. Consultado el 05 de enero de 2016.
- “Córdoba lidera el ranking de empleo en call center”. Diario Alfíl, versión digital, 04 de septiembre de 2013. Disponible en: <http://diarioalfil.com.ar/2013/04/09/cordoba-lidera-el-ranking-de-empleo-en-call-center/>. Consultado el 31 de marzo de 2014.







¿Dónde están los jóvenes en los sindicatos? ¿Qué lugares ocupan y cómo transitan la experiencia de la organización gremial? ¿Qué sentidos cobra la presencia de nuevas generaciones en el sindicalismo y qué disputas tienen lugar en torno a ella? Estos interrogantes guían una investigación sobre jóvenes y sindicatos, sujetos sobre los que se producen múltiples discursos, expectativas y condenas, aunque sus realidades cotidianas muchas veces permanecen desconocidas para el público en general. El objetivo de este libro es aportar al conocimiento de los procesos sociales y políticos que atraviesan a las actuales –y pasadas– experiencias juveniles de organización gremial.

De esta manera la autora se sitúa en la intersección de dos campos de profunda relevancia actual: las dinámicas de un sindicalismo que ha atravesado profundos reajustes en la última década y las experiencias de los jóvenes que transitan sus primeros pasos en el activismo. A través de un abordaje antropológico centrado en la creación de organizaciones juveniles y espacios de Juventud en los ámbitos sindicales, este estudio busca iluminar las experiencias de esos jóvenes, así como las dinámicas de transformación y continuidad en organizaciones en permanente disputa.

ISBN 978-987-1086-94-8



9 789871 086948